

PUEBLO

NUM. 25. MADRID, 5 DICIEMBRE 1942

Suplemento semanal

PANORAMA DE LA GUERRA

EL SUBMARINO Y LOS FRENTES TERRESTRES

Sobre el optimismo erróneo que se advierte últimamente en discursos, declaraciones de los prohombres anglosajones y en las reflexiones de los críticos militares de la misma procedencia con motivo de la empresa africana y de la estensa presión soviética en el Este se cierne, en definitiva, la negra nube de la lucha contra el tráfico marítimo. Al principio, al medio o al fin de críticas, declaraciones y discursos acaba por aparecer el amargo "peso" de los submarinos. Por esto algunos estiman como el mayor éxito de África que el convoy de desembarco sólo sufriera la pérdida de un buque antes de arribar a las playas de destino. Y es que, en contra de lo sucedido en la pasada guerra, en que al máximo de la primavera de 1917 sucedieron rápidamente los mínimos de otoño de aquel mismo año, a medida que la guerra avanza aumentan los éxitos alemanes en la batalla contra el tráfico marítimo enemigo porque a los incrementos de la potencia submarina no se encuentra manera de oponer otros paralelos de los medios de defensa. Y la cosa es tan grave que puede comprometer seriamente el éxito en los teatros de guerra terrestre, porque, en definitiva, los submarinos realizan como maniobras sobre las retaguardias de estos teatros, todas ellas marítimas. Y tanto más cuanto más numerosos sean estos frentes terrestres, porque con su número crecen las posibilidades de aplicación del esfuerzo submarino. Quizá esté ahí la posible quiebra de la reciente empresa africana.

El mes de noviembre ha alcanzado el máximo de hundimientos por submarinos, batiendo el record anterior de octubre, que a su vez venció la marca de septiembre. Septiembre, octubre y noviembre han visto desaparecer más de tres millones de toneladas. En la cifra de noviembre, 1.635.200 toneladas, es preciso señalar un hecho interesante. De ella corresponden 955.200 toneladas a los submarinos y 40.000 a las fuerzas aéreas. La proporción de hundimientos por ataques de la aviación, que llegó al 25,6 por 100 en febrero de 1941, ha descendido al 2,8 por 100. Este descenso no es explicable solamente por el acortamiento de los días en la actual estación ni por el mayor número de



los submarinos que hoy operan. La causa es difícilmente investigable. Acaso esté en variaciones en la técnica de ataque al tráfico y, en todo caso, coloca en un plano más lógico el rendimiento de las dos armas en la misión concreta que tratamos.

Las ofensivas soviéticas.

La "ofensiva del hambre" llaman en Alemania al supremo esfuerzo en que está empeñado el ejército soviético desde el 13 del pasado mes, sin duda aludiendo a las angustiosas condiciones de la vida en Rusia desde la ofensiva de verano del Eje, que implicó la pérdida de sus principales regiones de producción alimenticia, situación que reflejan hasta las informaciones del campo democrático. Rusia, sin duda, trata de recuperar aquellas ricas regiones y ha escogido el invierno para realizarlo, pensando que aún puedan tener vigencia las difíciles circunstancias logísticas por que atravesaron las fuerzas del Eje en el invierno pasado.

Del conjunto de informaciones, nunca tan precisas y extensas como sería deseable, se desprende ser tres las direcciones de ataque, las que implican otras tantas maniobras. En el orden que se produjeron son: ofensiva del Don-Stalingrado, tendente, en un primer tiempo, a envolver el frente alemán de aquella plaza y a continuación marchando sobre Rostov todo el despliegue caucásico del Eje. Ofensiva del sector central que, partiendo de la región al oeste de Moscú, con frente principal de ataque entre Viasna y Kiev, trata de caer a retaguardia del frente de San Petersburgo para levantar el cerco de esta ciudad. Ofensiva de Boronoch, que sobre lugar las dos anteriores pudiera tener por fin inmediato reforzar la acción Don-Stalingrado y recuperar la cuenca del Donete.

Al lado, y simultáneamente con estas acciones principales, se advierten otras de menor cuantía en múltiples lugares del extenso frente: en Toporez, en el Dniep y en el Voljof, en el sector norte, y en el Terek y Tuapse en el sector caucásico.

De las tres ofensivas principales, la primera y segunda entran en su tercera semana. La segunda se intentó desenroscarse el día 1, y se cortó en flor por el momento mediante masivos bombardeos de aviación y artillería en las zonas de concentración y bases de partida. Tanto en el centro como en el Don los anticomunistas, si bien cediendo algunos preciosos terrenos, conservan sus posiciones y puntos fundamentales, tienen a raya a las masas asaltantes y realizan múltiples contraataques. Kiev y Viasna constituyen en el centro los dos pilares del sistema defensivo alemán. Ya en la otra ofensiva de invierno rusa

llegó la guerra a sus inmediaciones; pero al mantenerle canalizaren los ataques soviéticos hacia las zonas de combate preparadas y guarnecidas de antemano, desarticulando la maniobra. Al cabo la contramanobra del Eje contó como elementos de acción con esos puntos fuertes, cuya existencia redobló su eficacia.

En Stalingrado-Don la situación no ha sufrido modificación substancial desde la última semana. La batalla continúa con el mismo grado de encarnizamiento. La resistencia del Eje es particularmente dura en la región Suroeste de la plaza, con lo que se garantiza toda penetración peligrosa sobre la retaguardia de los flancos, contra los que se dirigen los otros dos esfuerzos comunistas. Al Norte, la infantería soviética, empleada en la angosta brecha que los carros consiguieron en las primeras jornadas, no ha pasado de Kachalinsk, a poca distancia del frente inicial. Y aquellos carros

que la precedieron en el ataque, y que las primeras informaciones dieron su llegada a Kalach, han sido aniquilados por los contraataques alemanes, con lo que desaparece la brecha por ellos abierta. En el Sur se habla de progresiones a lo largo del ferrocarril a Novorossisk.

Los ataques en el Cáucaso y sector Norte tienen el aspecto de acciones locales escasamente enlazadas con las ofensivas principales.

En conjunto, y sin que esto implique la imposibilidad de limitadas cesiones de terreno en tales o cuales puntos, la "ofensiva del hambre" no debe en ninguna manera considerarse peligrosa cuando, al cabo de quince días, el enemigo ha descubierto su juego y se hace frente eficazmente a sus jugadas. Por otro lado, es increíble que quien el verano pasado fue incapaz de torcer la voluntad enemiga y contener su marcha hoy, en condiciones militares inferiores, pueda llevar a término feliz un tan vasto plan de operaciones. Si el año 41 Rusia, al empezar la guerra, pudo pensar en una gran maniobra retardatriz para llegar a la máxima potencialidad frente a la línea Stalin, por ejemplo, ya desde el verano último no le fue lícito pensar en otro tanto semejante porque las fuerzas guerreras del país se encontraban en su máximo, y los terrenos que tal proceder exigía abandonar representaban su mejor fuente de vida y de elementos de combate.

La guerra en Africa.

En Africa los aliados continuaron sus operaciones hacia la costa oriental tunecina. A los primeros encuentros de vanguardia siguió la ocupación, el 27, de Tabarca, en la costa y Medjez el Bab en derrechura de Túnez. Más tarde, el 29, se llegaba frente a Mateur y se ocupaba Dejeida, sobre el Medjerda, y el 1

(Pasa a 7.ª página.)

ISOROKU YAMAMOTO

El primer marino que advirtió la trascendencia de la aviación manda hoy la Flota nipona

Isoroku Yamamoto, a excepción de Hitler, es el hombre a quien más temen los aliados. El almirante mayor del Japón es también el hombre que se ha dedicado en cuerpo y alma, con toda la tenacidad de su voluntad extraordinaria y con



ISOROKU YAMAMOTO

toda la agudeza de su despierta inteligencia, al ideal de conseguir para su patria los medios considerados como imprescindibles para la debida importancia del Imperio nipón.

Yamamoto se crió en la desolada y yema región del noroeste llamada Nagaoka. Allí supo por primera vez lo que es la vida de la gente del mar. Conoció los tifones y huracanes que azotan a su país, presenció tragedias de pescadores en que tripulaciones enteras desaparecían en el mar y tuvo conocimiento, por boca de sus mayores, del trato y situación de su país en el mundo. En el alma de Yamamoto prendió, desde el primer momento, el deseo de servir a su patria y conseguir para sus conciudadanos unos medios de vida menos duros y crueles que por la falta de espacio se veían obligados a aceptar. Yamamoto, familiarizado con el fiero mar de su infancia, decidió ser marino, de la Armada.

Y cuando cierto periodista norteamericano, en su curiosidad, le preguntase:

—¿Y por qué de la Armada?

—Para devolverle al comodoro Perry la visita que nos hizo—creyó oportuno replicar Yamamoto, al tiempo que una sonrisa glacial envolvía al indio.

Durante su estancia en la escuela destacaba por su inteligencia y resistencia en la instrucción militar. Lloviera o nevara, gustaba de hacer largas marchas, simulaba con sus camaradas ataques a fuertes imaginarios. Aprendía a conducirse en el terreno cualquiera que fuese: montaña, llanura o bosque. Cruzaba los ríos que hallaba al paso y amaba la dureza y la ciencia militar con entusiasmo.

Al cumplir los diecisiete años, Yamamoto ingresó en la Escuela Naval, y de allí, a los tres años, pasó a un buque-escuela. Un año más tarde era alférez de fragata.

Con esta graduación, y a bordo del buque almirante, participó en la batalla en que Togo aniquiló la Escuadra rusa. En esa operación Yamamoto perdió dos dedos de una mano y aprendió de cerca los métodos de combate de su almirante, uno de los estrategas navales más insignes de su época.

Yamamoto fue el primer marino que advirtió la grandísima trascendencia que la aviación suponía en la Marina, y ya en 1915, cuando el



aeroplano distaba mucho de ser lo que es hoy, decía: "En el porvenir el barco más eficaz para la guerra será el que pueda llevar aeroplanos." Y entonces el buque portaaviones ni siquiera era un proyecto.

Fuó nombrado instructor jefe de la Escuela Aeronáutica Naval de Kasumigaura, y en 1925 pasó a Washington de agregado naval. Cuando regresó a su patria le dieron el mando del acorazado "Isuzu", y más adelante el del "Akagi". El desarrollo de la acción naval era su preocupación constante y nunca se cansaba de pedir aeroplanos y buques portaaviones.

Lo resuelto de su actitud en cuanto al lugar que la Flota nipona debía ocupar en el Mundo le valió ser enviado como delegado de su país a la Conferencia naval de Londres en 1934. Tanto a Inglaterra como a Estados Unidos convenía conservar que sus Escuadras guardasen la proporción de tres a cinco en superioridad sobre la del Japón. Pero Yamamoto también sabía lo que convenía a su país y de nada sirvieron los esfuerzos angloamericanos.

—Lo siento mucho—decía Yamamoto—, pero eso no puede ser.

Y eliminaba cuantas propuestas, conservando la inferioridad japonesa, le sugerían. El delegado japonés consiguió lo que deseaba: igualdad con los demás en esa materia, y a su regreso fué acogido en triunfo.

Nuevamente abogó sin descanso por que se aumentara el número de aeroplanos y portaaviones, hasta el extremo de que su insistencia le hacía objeto de críticas en su propia patria.

—¿Sostendrá usted que puede echarse a pique un acorazado con algo que no sea otro acorazado?—le dijeron una vez.

—Lo sostengo—dijo él—. Puede hundirse con aeroplanos torpederos.

La guerra actual ha demostrado quién tenía razón. Isoroku Yamamoto lleva muy bien sus cincuenta y ocho años. Es de recia complexión, lleva muy corto el hirsuto cabello. El almirante mayor de la Armada japonesa vive en una modesta casita y lleva una vida sobria y sencilla, de incansable trabajo. Durante muchos años ha sido campeón de bridge y ajedrez de la Armada, únicos pasatiempos que se le conocen.

Robusto de cuerpo y de poderosa inteligencia, Yamamoto es el hombre, como dijimos, a quien temen los aliados en general y los marinos en particular.

Así, cuando un periodista norteamericano, en su afán de información, le preguntó—ya tensa la situación—qué opinaba acerca de las futuras relaciones entre los Estados Unidos y el Japón, se llevó la siguiente contestación:

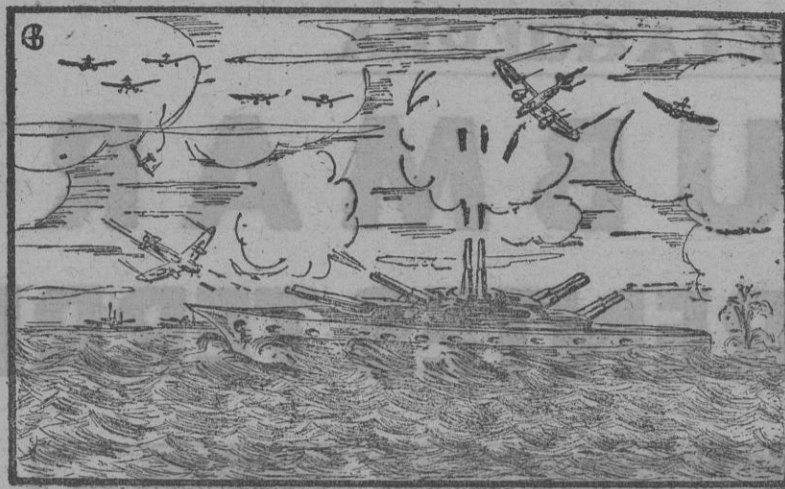
—No podrán ser buenas sino cuando las reanudem después de haberlas roto.

Los navíos antiaéreos

MODALIDADES DE LA REACCION NAVAL ANTE EL PELIGRO AEREO

Las características de la lucha mundial, que ya ha rebasado los tres años de duración, constituyeron motivo de sorpresa, como sucede en todas las contiendas de tan colosal envergadura. Puede afirmarse hoy, sin discusión alguna, que en los más diversos aspectos las modernas utilidades de material bélico han aportado grandes modalidades en el combatir, arrastrando a los ingenios de las naciones por el camino de la inventiva, capaz de proporcionar adecuada réplica a las iniciativas que cada uno de los bandos fueron tomando, con el anhelo de encontrar la definitiva y rotunda clave del éxito. En los sectores naval, terrestre y aéreo hemos podido observar cómo se iban sucediendo estas fases, tan interesantes dentro de la inmutable ley de la Estrategia, que especialmente por parte del Eje se han distinguido, sobre todo, por un inagotable trabajo de conquistas científicas.

Desde aquellas primeras apariciones de minas magnéticas, Stukas y formaciones blindadas, toda una gama ininterrumpida de perfeccionamientos guerreros han ido brindándose al observador, y es muy de señalar que las contramedidas, con o sin éxito, surgieron al calor mismo de la hoguera tempestuosa. Es la reacción de los pueblos que saben que lo que se juega en esta contienda es el ser o no ser, y que aguzan la inteligencia sin destempear los corazones. Ahora ya no puede hablarse de iniciativas y contrarreplicas con carácter absoluto, porque se confunden. De igual manera que sólo hay un frente de lucha, por muy diversos que sean los teatros de combate, las variaciones tácticas provocadas por el empleo de nuevas armas no constituyó, hasta la fecha, jalón definitivo que orientase el rumbo de la contienda. Pero sí son muy de destacar algunos hechos. A esta índole pertenecen el empleo del "mot-pulk", unidad de combate germana; los "pilotos de la muerte", del Japón, y tantas otras novedades. Hoy vamos a



referirnos en estas líneas a un aspecto de la lucha naval.

Aviones de bombardeo contra la supremacía naval.

Conocida es la revolución provocada en el campo de batalla marítimo por la intervención del factor aéreo. La guerra naval, ampliada en otra dimensión por la aparición del submarino en la pasada guerra mundial, ha visto acrecentarse en la presente sus posibilidades. En el período prebélico se hicieron estudios sobre las consecuencias que provocarían los ataques aéreos en plena batalla naval o durante el desarrollo de operaciones marítimas, y las deducciones fueron que la mejor defensa contra un avión es otro avión; es decir, lo mismo que sobre los campos de batalla terrestres. Ahora bien: en el mar solamente puede contarse con aviones de caza cuando las costas están próximas o en el caso de disponer de portaaviones. El limitado radio de acción de los cazas impide gozar de su protección a toda flota o convoy que se aventure por los océanos, con lo cual sufre una merma considerable la confianza y seguridad en sus propias defensas ante la acción terrible de los grandes bombarderos, para los que no constituye dificultad alguna internarse mar adentro.

La solución de los aeródromos flotantes o portaaviones no ha sido factible en la guerra actual, debido al escaso número de unidades, disminuido además por los episodios de la campaña. Estos grandes navíos, tan discutidos en la anteguerra y reconocidos hoy como indispensables en la puesta en marcha de toda empresa naval, está demostrado poseen demasiada sensibilidad para el fragor de la lucha. Costosísimos, de difícil reparación y poco maniobreros, caen con sencillez ante un golpe afortunado del adversario, condenando a su vez a un irremediable desastre a la flota aérea transportada. De 1939 acá hemos podido observar la desaparición de buen número de estas majestuosas naves, tan difíciles de reponer.

Un problema nuevo para la Marina.

Los altos mandos, pues, se han visto en la necesidad de afrontar este problema de la protección contra los ataques aéreos y el intento más inmediato para solucionarlo ha consistido en la creación de unas unidades marítimas que poco tienen de navales. Hoy existen ya por ambas partes beligerantes buques destinados a contrarrestar la acción aérea enemiga, desplazando la misión de su artillería hacia el nuevo peligro de las flotas: el avión de bombardeo.

Desde hace tiempo se consideró necesaria la instalación de piezas artilleras antiaéreas en todos los navíos de guerra. Existen buques de línea con potentes baterías destinadas a tal efecto; pero siempre se ha podido apreciar que constituían, por decirlo así, un suplemento descolocado del resto de la misión naval. Los barcos de guerra es claro que se destinan a combatir sobre el mar con otros similares, y es por ello que su construcción está encaminada a conseguir las máximas ventajas en el emplazamiento y eficacia de la artillería gruesa y antitorpedera. La inclusión de otras armas a bordo no puede acarrear sino estorbos, la mayoría de las veces con poco provecho, debido a que la acción artillera principal repercute en el funcionamiento de las otras misiones,

Creación de buques especiales.

Las nuevas unidades de guerra, o navíos antiaéreos propiamente dichos, se comprende que procuren eliminar estos inconvenientes con una especialización tal para sus fines que no puedan ser consideradas sino como unidades de acompañamiento. La común característica a todos los tipos construidos es el gran número de piezas antiaéreas, tanto en ametralladoras múltiples como en verdaderas baterías, semejantes a las terrestres.

Los ingleses, como más necesitados de elementos que oponer a la machacante acción aérea en el Atlántico, fueron los que primeramente hicieron ensayos a este respecto, utilizando dos cruceros anticuados, el "Curlew" y el "Coventry". Posteriormente se aprovecharon las condiciones de algunos destructores y cabezas de flotilla, llegando a elaborarse por fin varios proyectos, que tuvieron realidad con el modelo "Dido". Este buque, de 5.500 toneladas, va provisto de diez piezas de artillería de 13,3, montadas en torres dobles, que dicen alcanzan una densidad de tiro excelente. Sin embargo, han sido ya hundidas siete unidades en el Atlántico, y parece ser que con extrema facilidad, si bien se ha debido en la mayoría de los casos a la intervención submarina. Aquí reside el secreto de los triunfos contra el tonelaje por parte alemana, al saber utilizar sus armas en el más oportuno momento, con sabia elección de lo más conveniente. Tenemos, por ejemplo, el caso de los buques antiaéreos tipo "Alanta", norteamericanos, cuyas dos primeras unidades fueron aniquiladas recientemente en las operaciones de protección de convoyes, destinados con seguridad al desembarco norteafricano. Este tipo yanqui, con un desplazamiento de 6.000 toneladas y provisto de dieciséis piezas de 127 y doce de 40, fué incapaz de sobrevivir al ataque torpedero de los submarinos del Eje. Y es que, como siempre, el espíritu debe ir unido a la técnica en toda empresa, cual la guerra actual, en que de verdad se aspira a la revalorización sangrienta de las virtudes humanas. Esperemos ahora las novedades que nos puede ofrecer la lucha en el Mediterráneo, si es que tiene ocasión de producirse.

La Oficina Central de Compensación de Berlín

En el número 21 del Suplemento publicamos un estudio sobre el sistema de compensaciones que en la actualidad rige en casi todas las operaciones comerciales entre los distintos países de Europa. En el mismo dábamos un gráfico de este sistema, en el que aparecían excluidos Gran Bretaña y Alemania, proponiéndonos indicar en el presente estudio cuál es la posición de Alemania a este respecto.

El desarrollo del intercambio financiero entre los países europeos es una prueba clara de la obra feliz de reconstrucción de Europa sobre nuevas bases económicas.

Dieciséis de los veinte Estados europeos se han adherido a la Oficina Central de Compensación de Berlín. Sojamente los países neutrales, a excepción de Suiza, se mantienen al margen de este organismo; a pesar de esto muchas de sus operaciones comerciales con países adheridos a este sistema se realizan a través de esta Oficina. Por otra parte, Bélgica, Serbia y el Gobierno General realizan todo su comercio exterior a través de este organismo. Holanda, que tan estrechamente se halla unida al Reich en el campo económico, todavía no se ha adherido por completo al organismo berlinés. Alemania no ha obligado a ninguno de los países que se encuentran bajo la ocupación militar alemana a que se adhieran forzadamente a este organismo, pues no tienen interés en que se produzcan situaciones artificiales incapaces de resistir la presión de circunstancias exteriores.

En detalle, la situación de los países de Europa con relación a la Central de Compensación de Berlín es la siguiente:

Holanda mantiene relaciones comerciales directas con Bulgaria, Dinamarca, Hungría e Italia; los demás pagos se realizan a través de Berlín.

Noruega realiza sus operaciones comerciales a través del organismo berlinés con Bélgica y Holanda; independientemente con Francia y Suecia.

Suecia realiza sus operaciones comerciales a través de Berlín con Holanda, pero directamente con Italia.

Rumania mantiene relaciones comerciales directas con Dinamarca, Francia, Italia, Croacia, Suiza, Turquía y España, y a través de Berlín con los demás países.

Hungría mantiene relaciones con Bulgaria, el Gobierno General y Serbia a través de Berlín. Lo mismo se puede decir de Bulgaria, que añade Rumania a esta lista.

Francia, Croacia, Suiza y Eslovaquia realizan sus cambios con Bélgica y Holanda a través de la Oficina de Compensación de Berlín, pero directamente con los demás países.

Dinamarca mantiene relaciones con Bélgica y Finlandia con Holanda a través de Berlín. Sin embargo, Dinamarca realiza sus operaciones comerciales a base de la compensación con Finlandia, Italia, Rumania, Suecia, Suiza y España, y Finlandia directamente con Bulgaria, Dinamarca, Francia, Italia, Rumania, Suiza, Eslovaquia, España, Turquía y Hungría.

Italia opera con el Gobierno General y Serbia a través de Berlín.

Apenas si hace dos años que se creó esta Oficina y sus operaciones abarcan a las relaciones de casi todos los países europeos, mostrándonos lo anteriormente expuesto su alcance y sus limitaciones.

INDUSTRIAS NAVALES



En los incansables astilleros alemanes se construyen mensualmente las unidades submarinas, terror de los mares, en un número que supera los cálculos más optimistas. El grabado ofrece una visión de este esfuerzo naval a través de la acerada estructura de un submarino.

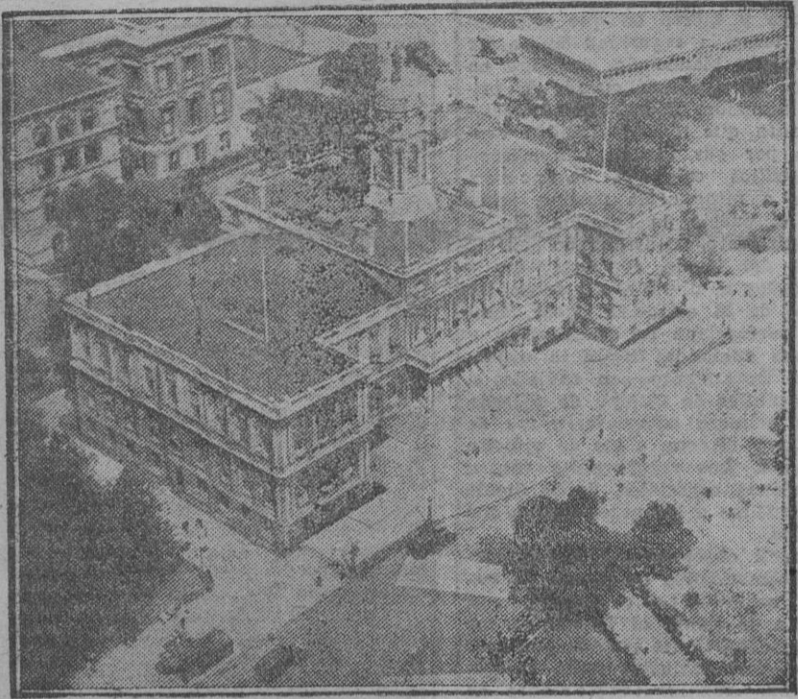
EN LA PAZ DEL DESIERTO, por Bellón.



—¿Hola, hombre! ¿A qué no sabes lo que le dije...?

La guerra transforma los géneros literarios EN NORTEAMERICA

La novela psicológica y policíaca, reemplazada por el reportaje de actualidad



Una vista aérea de la Biblioteca Municipal de Nueva York.

Las novelas de actualidad, casi reportajes periodísticos, más aún que las histórico-románticas, constituyen el género literario más leído en América. Estos géneros están orientados por la actualidad de la guerra, pues tienen tan creciente influencia los acontecimientos diarios que van dejando sentir su influjo hasta en los libros que están dedicados al individuo, a la autodeterminación y al desarrollo personal.

Y, naturalmente, este influjo se caracteriza por su marcada tendencia contra los potenciales del Eje y su ideología.

Algunas personas interesadas en el movimiento literario no están conformes con esta orientación: la sección literaria del "New York Times" publicó una carta en la que una señora se quejaba de ello con las siguientes frases: "Acabo de leer el nuevo libro de Steinbeck, "The Moon is down", y le he meditado por lo que tiene de representativo. Desde el libro "For whom the Bell tolls", de Hemingway, hasta el "Flingt to Arras", de Exupery, pasando por el titulado "The Adventures of a young Man", de Dos Passos, la literatura se caracteriza por la indiferencia hacia el individuo... El bosque y no el árbol es la filosofía literaria del día. Hoy la novela literaria es un hinchado reportaje periodístico... Esa novela de actualidad que antes era una clase entre muchas más se ha convertido ahora en el género único. Se trata, pues, de una colectivización de los espíritus que apenas se muestra un poco más elástica que la de la literatura de la Rusia soviética. Cada vez se estancan más editores en este "standard periodístico". Y estos libros no son una cursilería: están elaborados con la crudeza del conocimiento social. El subrayar el punto de vista proletario no hace a un libro ni literario ni importante por su contenido. Un comentario fugaz sobre el derecho humano a vivir en una democracia y a disfrutar de las cuatro libertades no hace filosofía a un libro. El arte de escribir requiere una elaboración más complicada y profunda."

Y, efectivamente, sin tales características no admitirían los editores muchos libros.

Hasta un autor como Ellen Glasgow, en su libro "Windwept", termina con un breve episodio de la derrota de Francia, en un apéndice que apenas tiene relación orgánica con el libro.

En las primeras de estas novelas tendenciosas no incluyen aún los acontecimientos del mundo exterior e interior americano. Se encuentran los autores bajo la influencia de la ideología del New Deal y por ello investigaban las lacras del cuerpo social americano.

Abrió marcha John Steinbeck con su "Grapes of Wrath", una exposición conmovedora de la odisea de los granjeros de Oklahoma que tuvieron que abandonar patria y posesiones, errando con sus ajueres de

un lado para otro sin encontrar donde les permitieran instalarse para ganar su sustento. Los comentarios sobre este libro, publicados en América el año 1939, decían, entre otras cosas: Es la crónica homérica de una gran emigración afanosa—cómica, desgarradora—, un documento de ardiente protesta y condolencia.

El éxito de esta obra hizo que otros, siguiendo su ejemplo, escogieran temas semejantes: el abandono de los pobres, la miseria de las gentes que habitan las chozas de los barrios del sur, los que trabajan el campo, sin lograr liberarse de las deudas contraídas con los terratenientes de las ciudades, o la vida de obreros jóvenes, mal alimentados, que han de pasarse hasta diez horas ante las máquinas de una fábrica.

Erskine Caldwell trata en "Tobacco Road" de la miseria de los obreros en las fábricas de tabaco; el negro Richard Wright, en "Native Son", trata de demostrar que los negros de América, por las condiciones de vida a que son sometidos, se sienten impelidos a la criminalidad, y describe en su libro dos asesinatos, una violación, algaradas callejeras y brutalidades. Últimamente ha aparecido el tipo del "Heel", el criminal cobarde y cínico de salón, como tema de algunas novelas.

Pero casi coincidiendo con el cambio del Gobierno Roosevelt, cuando se decidió a la intervención de la política mundial, la literatura de novelas tendenciosas dedicó su interés a la exposición de reportajes de guerra, revolucionarios o políticos. La mayoría de estos libros deben considerarse como reportajes únicamente, aunque aparezcan en forma de novelas. Algunos de sus autores, como Ernest Hemingway y Erskine Caldwell, son a la vez activos periodistas. Y todos ellos adquieren de antemano un valor especial entre los círculos de intelectuales orientados hacia las izquierdas, porque son conocidos en parte como radicales de izquierdas y en parte como "rosas" (así se llama en América a los comunistas de salón). Esto les permite además hacer afirmaciones objetivas que de otro modo apenas serían admitidas en América.

Las novelas sobre reportajes de guerra aparecidas durante los dos últimos años no tuvieron tanto éxito ni fueron tan discutidas.

Sobre la guerra de China se han publicado dos: una de Pearl Buck, la autora de "Tierra madre", que titula "Dragón Seed", y otra de Lin Yutang, "A Leaf in the Storm", en las que, describiendo batallas, revueltas, emigraciones en masa, etcétera, se crea un ambiente de simpatía hacia Chungking y contra el Japón.

Sobre Noruega se han publicado algunos libros. Entre ellos, y sin que claramente se mencione el nom-

bre de este país, tenemos "The Moon is down", de Steinbeck, que habla de un país del Norte en que hay una potencia ocupante. En el titulado "The Edge of Darkness" se trata de un levantamiento de pescadores y campesinos contra la potencia ocupante.

Ambos libros tienen una cierta objetividad en los juicios sobre los alemanes, de lo cual algunos protestan con toda energía. Estos tendrán de seguro como novelista preferido a mister Wood.

Entre las novelas sobre la Inglaterra actual, de autores americanos, no hay ningún libro aceptable (solamente un reportaje poético de Alice Duer Hiller, muy dulce y sentimental). A causa de la posición negativa contra todo lo inglés en los intelectuales americanos, ha tenido gran éxito y difusión la novela de guerra "This above all", del inglés Eric Knight. En ella presenta a un inglés de familia pobre que, desalentado, sin esperanza en el porvenir de Inglaterra, deserta de su puesto de soldado. Huuye, y, perseguido, pasa mil calamidades hasta que, por fin, vuelve a Inglaterra, por ver a su amada, y en Londres, una bomba le destruye entre las ruinas de una casa y le produce una lesión gravísima, de la que no puede curar, porque, mal alimentado en su niñez, no responde su naturaleza. Su mujer, que espera un niño y ha perdido a su amado, exclama, sin embargo, en una de las frases finales: "Vamos a ganar la guerra, porque podemos resistir, y después, con la ayuda de Dios, ganaremos también la paz." En esta frase está la síntesis del pensamiento inglés: victoria militar



Una vista nocturna de Nueva York desde el Brooklyn, que la literatura yanqui anterior a la guerra tantas veces pintara.

como premisa de una reforma social.

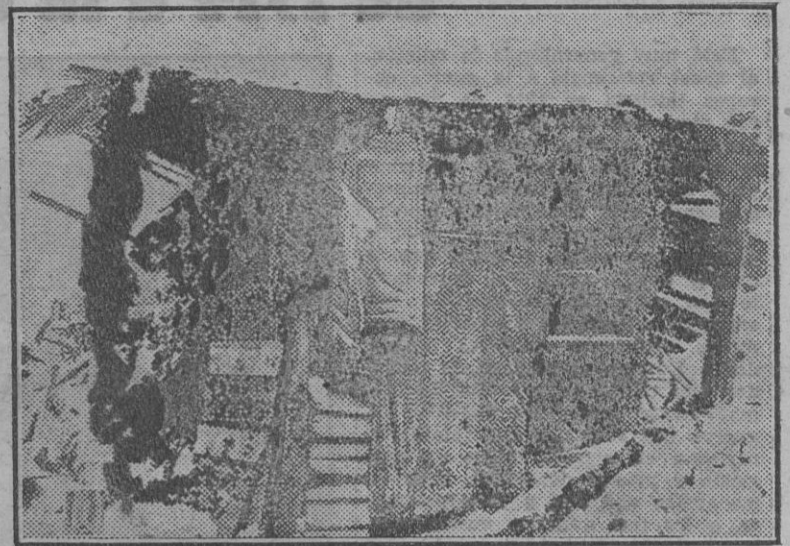
Este libro fue utilizado por los miembros del New Deal, que lo querían colaborar con la Inglaterra conservadora, para mantener polémicas contra el dominio de los Halifax, Simon y Margesson, mientras que los admiradores de Inglaterra sólo le admitían como representativo de una pequeña parte de la vida inglesa.

Las novelas que tienden a mostrar la imperturbable actitud inglesa a través de la guerra también obtienen éxito resonante. Inició este tema Jane Struthers con "Mister Miniver", tratando de las impresiones de un ama de casa durante varios episodios de guerra y bombardeos.

En el invierno de 1941 aparece "Northbridge Rectory", de Angela Thirkells, que es una pacífica historia campesina durante la guerra. Desde el punto de vista contrario se describe la vida en la capital inglesa en la novela "Respectfully yours-Annie", una serie de cartas escritas por una asistente a su señora que logró salir de Inglaterra y vive en América, y en las que le informa de sus impresiones en el mercado, los ataques aéreos, etc. Estas cartas, muy cómicas, son una de las pocas formas soportables del

EL INVIERNO EN RUSIA

Alimentación, combustibles y muertos constituyen el triple adversario del porvenir rojo



El miserable albergue de una familia obrera de una ciudad industrial rusa, que habita en las afueras de la ciudad. La fotografía habla lo suficiente del paraíso de los obreros y campesinos.

En el umbral del segundo invierno de guerra Rusia se halla ante tres problemas que acaparan la atención del Gobierno rojo con carácter obsesivo: las bajas, la alimentación y el combustible.

La congoja de los efectos de la guerra pesa sobre Rusia más que sobre otro país. Si se tiene en cuenta la táctica empleada hasta ahora por el Mando rojo, que no ha vacilado en lanzar a las brechas verdaderas oleadas humanas. El diario londinense "News Chronicle" dice que apenas si existe una familia en toda Rusia que no esté afectada por una baja entre sus miembros familiares. "Odesa, Kiév, San Petersburgo, Moscú, Sebastopol, Stalingrado, todas estas ciudades—dice el referido diario—son otros tantos gigantescos campos de muertos y de sacrificio."

En cuanto a privaciones, son muchas las que amenazan a millares de rusos. El diario inglés anteriormente citado augura un amargo porvenir invernal para los rusos, al tener en cuenta que éstos han perdido sus principales graneros de Ucrania, el Kubán y el Don. La campaña desplegada por el sector inglés partidario del segundo frente se basa en la liberación de los rusos como solución urgente a la miseria, el hambre y la amargura que se cierne sobre aquel país. "En Moscú hará mucho frío—sigue diciendo el "News Chronicle"—, y el mismo asaltará a otras muchas ciudades. No sólo es que se han perdido algunas de las mejores fuentes de carbón, sino que no hay medios de transportes ni mano de obra para trasladar las cantidades de carbón necesarias hasta los grandes centros de poblaciones. Esto significa que la mayoría de los habitantes de Moscú pasarán el invierno en habitaciones cuya temperatura será muy inferior a cero grados..." "Estas son las razones de la tristeza que se dibuja en los rostros de los moscovitas..."

Un diario de Stuttgart relata la vida en Moscú según las impresiones de algunos viajeros que fueron liberados recientemente: "Moscú se ha convertido en una ciudad muerta. No son los destrozos del arma aérea alemana los que han modificado el aspecto de la ciudad, sino la evacuación. En las calles no se ve más gente que en cualquier calle de aldea. Cuando una columna de lujosos vehículos conduce a un visitante extranjero a través de la población las autoridades rojas no permiten el estacionamiento de los curiosos. Ya en otoño se dió principio a la evacuación de todas las fábricas de importancia bélica, que fueron trasladadas al Este, donde los obreros son alojados más miserablemente todavía que en Moscú. El exponente de la carrera de precios en el coste de vida moscovita—pero, el comunismo, el que no tiene dinero no come—es el precio del pan: cien rublos el kilo.

En San Petersburgo el problema adquiere un carácter más espantoso por la situación de la ciudad asediada. Al elevarse la temperatura durante el verano estalló una gran epidemia de fiebres que diezmó la población. No obstante, el número de hombres concentrados en aquella ciudad es desorbitado. Hasta el punto que no hay lugar para los muertos. Los cadáveres, por otra parte, son ocultados en las casas todo el tiempo posible para disfrutar de su ración de pan.

En cuanto a Stalingrado, la perspectiva es caótica. Puede decirse que la ciudad no existe. Sobre un enorme montón de escombros las avanzadas rojas tratan de mantener su cabeza de puente sobre el Volga que les asegure la base de cualquier ataque que pudiera planearse durante la tregua invernal.

Perdidos los centros de resistencia roja que mantenían el mito de una actitud política más que una conveniencia estratégica con las fábricas "Dshershinskij", "Barricada Roja" y "Octubre Roja", se han venido abajo los pretendidos baluartes de una ciudad sacrificada por el estúpido prurito rojo de mantener en el mundo un signo de su capacidad defensiva.

EVOLUCION DE LA SANIDAD DE GUERRA

El espionaje y la guerra juegan un importante papel en la guerra

Evacuación de heridos y progresos técnicos de 1914 a la contienda actual

Está muy generalizada la opinión, al hacer referencia a la guerra europea iniciada en 1914, de que no fué otra cosa que un balbuceo, un juego de niños comparada con la actual. Con seguridad contribuye a esta idea el hecho de impresionarnos más fuertemente aquello que la vida nos sitúa en un primer plano y nos obliga a sufrir que lo que el tiempo desdibuja suavemente con cada día transcurrido. Sin embargo, aunque los escenarios guerreros estuviesen entonces reducidos a Europa, el número de naciones que tomaron parte fué aproximadamente igual; los ingenios de guerra que hoy nos son familiares tuvieron en aquella época su aparición y primer desarrollo, base de las armas actuales, y principalmente, a los tres años de guerra, ambos beligerantes habían tenido más bajas, habían sufrido un desgaste en su potencial humano mucho mayor que el experimentado en igual período del presente conflicto.

Precisamente en este aspecto de economizar con avaricia las reservas juveniles de cada país en lucha, procurando reducir al mínimo las bajas definitivas, fué en la otra guerra donde se modificó totalmente el rumbo hasta entonces seguido, dando a los servicios sanitarios de los ejércitos una sólida base científica, donde poder apoyar el procedimiento que había de seguirse para resolver el ingente problema de tratar quirúrgicamente y a tiempo los millares de heridos producidos en cada combate. A la par se conseguía fortalecer la moral del combatiente, dándole la seguridad de ser recogido y tratado antes de que toda intervención fuese ya inútil. Hoy día no se hace otra cosa que seguir el camino entonces abierto, sin más adelantos que los puramente científicos conseguidos en cirugía de guerra.

La sanidad militar en 1914.

Para darse cuenta del salto gigantesco que en el servicio sanitario supuso la pasada lucha es preciso remontarse a unos años atrás. De las estadísticas de bajas en las últimas guerras anteriores a 1914 se había sacado la conclusión de que el 80 por 100 de los heridos era debido a disparos de fusil, y solamente el 20 por 100 restante a proyectiles de artillería. Como en los primeros, dada la distancia superior a los mil metros a que los adversarios se batían, las heridas, si no afectaban a órganos vitales, carecían de gravedad, pues no causaban destrozos ni generalmente se infectaban, las formaciones sanitarias adoptaron el sistema de constituirse en dos escalones: uno avanzado, a pequeña distancia de la li-



Enfermeras de la Sanidad militar alemana haciéndose cargo de los heridos transportados a retaguardia por los aviones de la Cruz Roja.

nea de fuego, que recogía ese 20 por 100 de muy graves, y el otro, bastante más a retaguardia, al que iban a parar los restantes, para ser distribuidos en el interior. No quiere esto decir que los heridos graves, principalmente de artillería, tratados en vanguardia, se salvaran en su mayoría, sino todo lo contrario; lo que ocurría era que, englobadas estas bajas en el total restante, daban un porcentaje pequeño, contribuyendo a que por nadie se tratase de remediar esta mortandad. Era la época en que suponíase que las intervenciones quirúrgicas previas en las heridas eran contraproducentes, y sólo se llegaba a ella cuando se presentaba la infección.

Sorpresas de la guerra.

En estas condiciones estalló la guerra de 1914, con el aumento considerable de artillería y armas automáticas y la disminución de distancias a que se combatía. Su primer resultado fué invertir la proporción mencionada, subiendo las bajas debidas a la artillería, con sus grandes destrozos y segura infección, y aumentando la gravedad de las heridas de fusil y ametralladora, que a corta distancia producen efectos explosivos. Las formaciones sanitarias de vanguardia vieron sobrepasada su capacidad en las primeras jornadas y hubo que evacuar la inmensa mayoría, sin reparar en su estado, a retaguardia. Como el tráfico estaba congestionado con el afluir constante de hombres, armamento, municiones, etc., que los combates exigían de manera imperativa, los heridos pasaban muchas horas, y aun días enteros, antes de ser hospitalizados. Cuando veían el final de su odisea

era en un estado lamentable, con sus heridas gangrenadas, su espíritu deshecho, sin esperanza de ser recuperados para la Patria. Fué tal la mortandad originada, que inmediatamente hubo de pensarse en un cambio radical del servicio de Sanidad.

Para no hacerlo a ciegas ni dejarse arrastrar por lo que a prime-



En un puesto sanitario de vanguardia un odontólogo extrae una muela a un soldado alemán.

ra vista parece solución—aumentar hasta un límite inverosímil los puestos de vanguardia—, hubo que cimentarlo en un fundamento científico. En primer lugar, se recurrió a la observación de la forma de cicatrizar las heridas; se vino en conocimiento de lo absurdo de la no intervención quirúrgica; por el contrario, ésta favorecía la curación de un modo extraordinariamente rápido. La segunda conclusión era que la intervención debía hacerse en un período de tiempo que oscilaba entre las seis y treinta y seis horas de ser causada la herida, según su gravedad y carácter. Finalmente, se llegaron a obtener las primeras estadísticas sobre la urgencia de tratamiento, estableciéndose que de cada cien heridos cinco son de primera urgencia, diecisiete de segunda, sesenta y dos de tercera y quince recuperables en muy corto plazo, siendo el uno por ciento restante considerado como moribundo, al que son inútiles todos los cuidados. Claro es que estas cifras sólo pueden utilizarse como una orientación, muy influida en cada caso por las especiales características del combate. En esas tres conclusiones citadas reposa científicamente todo el servicio de Sanidad, y con arreglo a ellas se montan de vanguardia a retaguardia los distintos puestos sanitarios.

Organización sanitaria en los ejércitos.

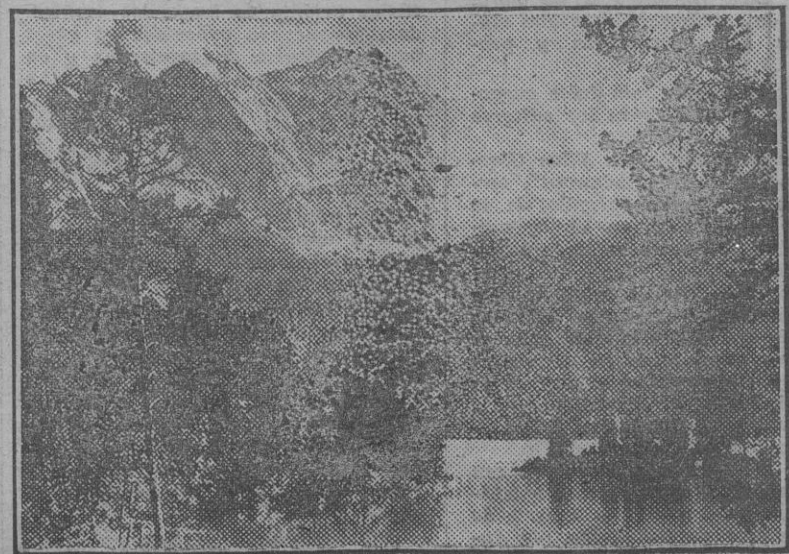
El más avanzado es el de batallón o unidad similar, donde van a parar los heridos por su propio pie o en camillas, aprovechando los caminos más desenfiliados del fuego enemigo, y le son prodigados los primeros cuidados. Algo más retrasado se sitúa el de regimiento, con función análoga. Esta duplicidad de pue-

tos tiene una explicación psicológica. El soldado, en el momento de ser herido, lo que desea, por encima de toda otra cosa, es alejarse del lugar en que cayó, del infierno de fuego y hierro en que está envuelto, tener la seguridad de no ser nuevamente blanco del enemigo en el lugar en que será curado de primera intención. Todas estas reacciones hacen que los que pueden evacuarse por sus medios, sin necesitar auxilios extraños, marchen lo más a retaguardia posible, rebasando el puesto de batallón. En el de regimiento, centralizado en el sentido del frente, son recogidos y trasladados al divisionario, fuera del alcance de la artillería ligera, donde se perfecciona su clasificación y primeros cuidados. Según la urgencia del tratamiento, son enviados a los hospitales de Cuerpo de ejército los de primera categoría, y los de segunda y tercera, a los de ejército e interior. Los recuperables van a formaciones especiales, desde donde son devueltos a los pocos días a sus unidades.

Es fácil observar que las funciones encomendadas al puesto de batallón, regimiento o división son—aparte de poner al herido en las mejores condiciones previas para ser tratado—casi exclusivamente de clasificación. Auxiliar importante de ésta es la llamada ficha médica de vanguardia. Consiste en una cartulina de tamaño parecido al de las tarjetas postales; una parte de ella queda en el puesto en que el herido ha sido clasificado y la otra se une al interesado. Aparte de los datos personales y de la unidad a que pertenece el individuo, se anota el diagnóstico, el lugar de la herida, la hora en que se haya colocado el vendaje elástico o inyectado suero y la cantidad de éste, así como las intervenciones realizadas. En el reverso, y gráficamente, va indicado el medio de transporte que debe utilizarse (a pie, sentado o acostado), y en el borde, por un estrecho filete de color rojo o negro, la indicación de urgencia o de gravedad. En el reverso va dibujada una silueta humana de frente y espalda; sobre ella se indica por un asa el orificio de entrada de la herida, y por un punto, el de salida. Con esta ficha se llega al equipo de tratamiento, que ve simplificado su trabajo con tales datos.

Esta forma de desarrollo del servicio de Sanidad ya puede suponerse no es inalterable; son normas de carácter general, que en cada situación sufren las necesarias modificaciones; sobre todo, en período de movimiento puede darse el caso de ser en las divisiones donde debe tratarse al herido, dándoseles equipos quirúrgicos y afectándose hospitales. De todas formas, el pensamiento guía es en todos los momentos atender al herido antes de agotar ese período citado anteriormente. Si a ello tiende el más elemental sentido humanitario, también obliga la necesidad de conservar efectivos que, a diferencia de las armas y material, no pueden substituirse en ningún caso.

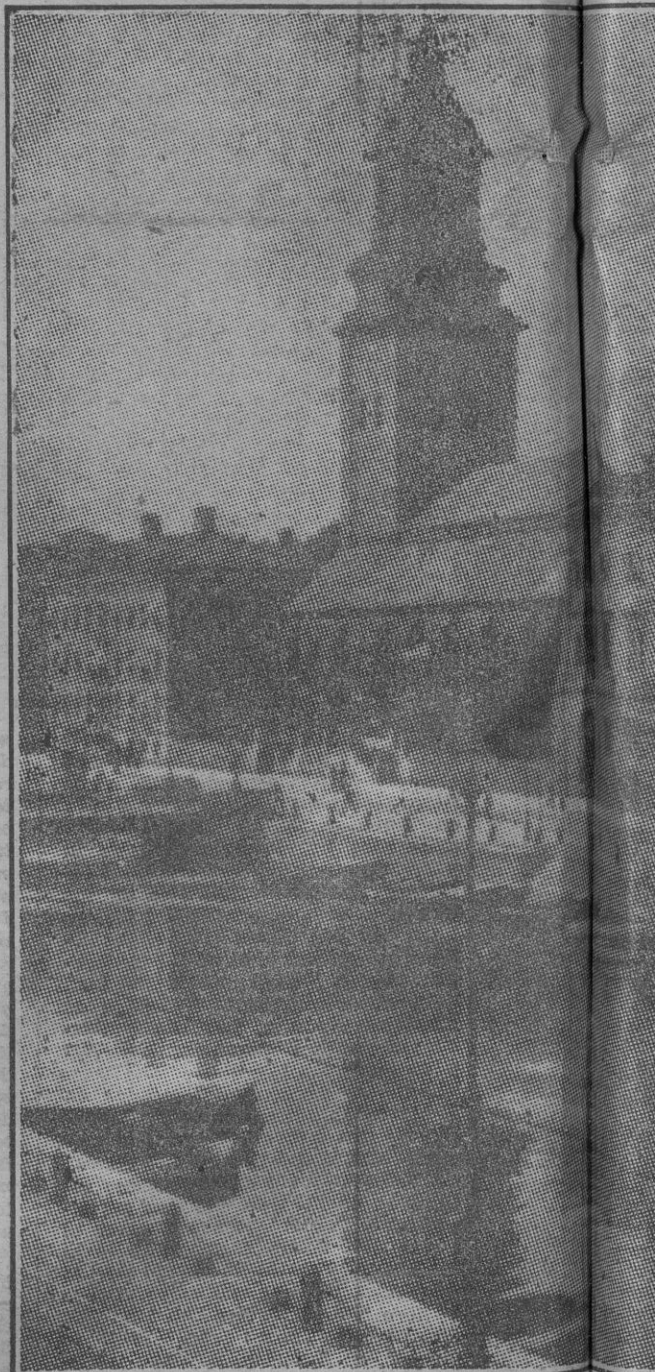
PAISAJES ALEMANES



Una hermosa vista del paisaje de Baviera.

En las guerras modernas no es sólo la actividad de los ejércitos contendientes el factor que decide la contienda. Existe un arma silenciosa mediante la cual se ganan también importantes batallas: la propaganda. Naturalmente, la actividad propagandística la ejercen las naciones beligerantes sobre los países neutrales, al margen del conflicto. La propaganda bélica es una ciencia joven, todavía en embrión, que viene recibiendo a diario numerosas aportaciones, algunas de las cuales son extraordinariamente curiosas.

Turquía, su decisión de permanecer al margen del conflicto. A mediados del pasado junio el ministro de Defensa Nacional, en un curso pronunciado en la Academia de Guerra, puso de manifiesto la importancia promovida por la guerra en el territorio de las ciudades suecas. Estaba pendiente la decisión por los aliados del espacio ruso y el movimiento mercante por un lado y el ministro de Defensa Nacional preocupado más en su desarrollo.



ESTOCOLMO.—El palacio municipal, edificado en 1811-1912.

Los cerebros mejor dotados de los Estados beligerantes se hallan entregados al estudio de nuevos métodos mediante los cuales pueda influirse decisivamente sobre los países neutrales.

Manejos judíos en Suecia.

En estos días se vienen descubriendo con gran frecuencia los manejos de determinados países beligerantes sobre Suecia. El Estado sueco, pese a la proximidad de su territorio con los escenarios de la lucha, ha mantenido firme, como

neutralidad los servicios de inteligencia ante los ataques de Suecia.

El tiempo, en un lapso muy corto, ha venido a dar la palabra al ministro Sköld. Durante esos días las agencias de inteligencia de Estocolmo vienen dando de las detenciones y servicios a cabo por la policía sueca agentes al servicio de la Soviética y de Inglaterra.

Las investigaciones policíacas puestas al descubierto una organización de espionaje. La mayor parte de los miembros de la organización son actúan movidos por fines lucrativos, abusando de la hospitalidad sueca y los demás países neutrales.

Ediciones extraordinarias en la E

Los procesos de espionaje actualmente se están instruyendo produciendo una gran sensación en Suecia. Los periódicos l

“Es en la paz cuando forjan las victorias y deciden las derrotas. El pueblo desdichado que se duerme en ella...”

(Discurso de S. del Estado en la General Militar)

ya propaganda importante papel RA ACTUAL

u decisi... permaner... del con... A mediados... junio... ministro de De... onal, en un dis... unci... dia de la De... de... la agitaci... por... ligerantes so... ritorio... ciudadanos... ta... el espacio aé... y el... un... ministro de... Nacional... preocupaban... mantener la

Ediciones extraordinarias dando cuenta detallada de los manejos judaicobolchevicos. El diario "Folkets Dagblad" ha publicado una serie de artículos sensacionales bajo el título de "Estocolmo como central de espionaje", que han tenido una extraordinaria difusión. También los periódicos "Nya Dagligt Allehanda" y "Aftonbladet" se han ocupado en informaciones con grandes caracteres de la extraordinaria extensión de las actividades judías, de sus actos de sabotaje y de las ramificaciones de la organización de propaganda bolchevique en toda Suecia.

Entresacados de estos diarios son algunos casos curiosos que citamos a continuación:

El caso Liebermann.

El judío Schmulje Moisevitch Liebermann fué ya condenado en septiembre de 1941 a tres años de trabajos forzados por practicar el espionaje dentro y fuera de Suecia. Confesó ante el Tribunal su filiación judía. Había nacido en la judería de Minsk y poseía en la actualidad una gran sastrería en la calle Birger Jarlsgatan, 37, de Estocolmo. Mantenía "relaciones comerciales" con una cuadrilla de contrabandistas, que, en realidad, eran sus agentes para realizar el espionaje. Su organización se extendía por toda Suecia y parte de Finlandia. Durante la campaña rusofinlandesa de 1939 envió a Finlandia dos agentes que, fingiéndose voluntarios suecos, comunicaron a la U. R. S. S. el emplazamiento en Pajala de un polvorín y depósito de municiones del cuerpo de voluntarios suecos. Pajala fué bombardeado duramente poco después.

Lugarteniente de Liebermann era el también judío Fritz Nicolai Rom, quien dijo ser natural de Riga. Practicadas las investigaciones pertinentes por la Policía internacional, resultó ser el judío Jacob Liebersohn, llamado Romow. Siendo menor de edad fué condenado por hurto dos veces, y en 1934 una tercera vez, por falsificación de documentos. Era miembro y funcionario de la Asociación combativa antifascista y de la juventud comunista. Trabajaba en Suecia en pro de la Unión Soviética, preparando actos de rebelión y sabotaje, facilitando datos y noticias secretas mediante una emisora de radio clandestina. Condenado a siete años y seis meses de trabajos forzados, se ha revisado recientemente la causa y el Tribunal de Apelación le ha condenado a ocho años de trabajos forzados.

La bailarina judía Tamara Slawica.

A la misma organización pertenecía Erica Otilia Möller, que se presentaba al público como bailarina bajo el nombre de Tamara Slawica. Erica es también judía y dedicaba todas sus actividades al espionaje soviético. En Gribbyhusud había alquilado un chatel, donde tenía una estación emisora. En el mismo edificio había instalado un laboratorio de explosivos y artefactos terroristas. Para conocer a fondo los procedimientos suecos en la fabricación de explosivos entró a trabajar en una fábrica de municiones para el Ejército.

Las más sensacionales informaciones sobre los manejos judaicobolchevicos fueron las relacionadas con la Asociación Sueca de Exportación. Su secretario, David Bellin, suministraba a la Embajada soviética en Estocolmo copias de los Tratados comerciales concertados por parte de Suecia con Alemania y Finlandia, por cuyo trabajo recibía sumas considerables. Periodista y taquígrafo del Congreso sueco, facilitaba a la U. R. S. S. todas las informaciones reservadas de carácter militar.

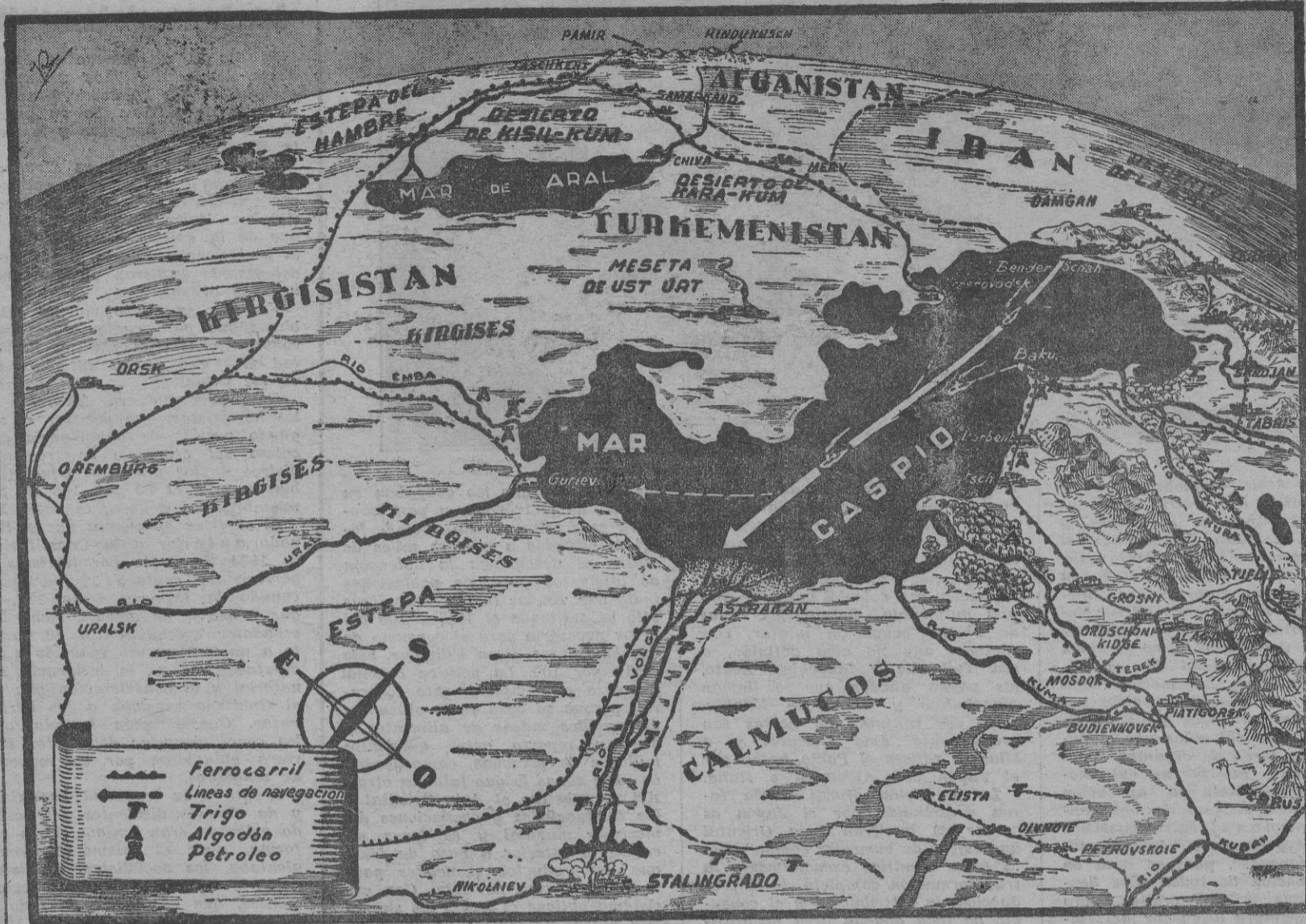
Agentes al servicio de Inglaterra.

Otra organización descubierta en Göteborg, cuyos jefes eran los judíos Blackmann y Austrinsky, ha demostrado la existencia en territorio sueco de agentes al servicio de Gran Bretaña. Juzgado hace un mes Iván Blackmann, ha sido condenado a siete años de trabajos forzados por traición, espionaje, actos de sabotaje, actividad propagandística ilegal y reincidente por sexta vez en la preparación de explosivos.

Estos botones de muestra son un índice elocuente de las actividades de los israelitas al servicio de las "Naciones Unidas". Los judíos, gracias a sus relaciones comerciales, llevan a cabo entre los ciudadanos suecos una activa labor de propaganda contra las potencias del Eje para situar a los súbditos suecos al lado de las naciones aliadas.

La marcha de Rusia por el Asia Central

Imperialismo zarista y bolchevique



Los rápidos y profundos avances del Ejército soviético a través del territorio de la Unión Soviética han sido la causa de que los soldados germanos hayan abandonado comarcas habitadas por gentes enteramente distintas de los rusos propiamente dichos, y es que la palabra Rusia no tiene otro valor que el de una expresión geográfica que designa una enorme extensión de terreno, dentro de la que existen numerosas regiones distintas por completo, no sólo por las condiciones orográficas y climáticas, sino también por la variedad de las características raciales y de las creencias y costumbres de los hombres que moran en ellas.

Las estepas de los calmucos, el curso inferior del Volga, las tierras próximas al Caspio y las montañas del Cáucaso, lugares que sirven de escenario a los violentos combates que han de acabar para siempre con el peligro bolchevique, son regiones cuyos habitantes no tienen, en absoluto, nada que ver con los rusos europeos, ya que pertenecen a las razas tártaras, y por ello son más que nada asiáticos. Todos estos pueblos, que no están unidos a Rusia por ningún vínculo histórico o cultural, pues permanecieron siempre en abierta oposición, primero con el primitivo reino moscovita, y después con el Imperio zarista, son para Rusia pueblos coloniales, tanto como lo puede ser la India para Inglaterra. Colocados todos ellos a través del camino que conducía a los objetivos anhelados por la política imperialista de Moscú en su afán de conseguir una salida al mar por el Golfo Pérsico, habían de sufrir las consecuencias de esta fatalidad geográfica, y no obstante las duras luchas con que defendieron su independencia, no lograron impedir que uno tras otro fueran cayendo en manos de los ejércitos rusos enviados a estos lugares para someterlos y cumplir así la consignas fundamentales que exigían las miras ambiciosas de los políticos y estrategas que regían el Gobierno de Moscú.

La Siberia y el Océano Pacífico.

El imperialismo ruso, aunque tardío, adquirió muy pronto proporciones gigantescas y ambiciones desmesuradas. Continuando la línea de expansión iniciada unos siglos antes con la conquista de Siberia, los rusos se hicieron dueños de Alaska y comenzaron una política expansionista a todo lo largo del Pacífico,

para lo que se enviaron numerosos equipos de colonos con el fin de buscaran lugares en los que asentarse en las múltiples islas que pueblan el más extenso de los océanos. Tan seriamente se tomó esta política colonizadora, que en 1821 Alejandro I declaró el Pacífico "Mare Clausum", y fué en esta misma época cuando los rusos pusieron pie en las islas Hawai y comenzaron a construir en la isla de Ohua, del archipiélago de las Sandwich, un fuerte, que había de ser el punto en que se apoyaran las nuevas fuerzas que deberían llevar a cabo la ocupación total de todas aquellas islas.

En el año de 1847 comenzaron las operaciones militares rusas para anexionarse las regiones de Asia Central colindantes con el Imperio zarista; pero hasta veinte años después, es decir, en 1867, no pudo instalarse el primer Gobierno General ruso del Turquestán, y no se consiguió conquistar por completo la provincia de Chiwa hasta cinco años más tarde. Así, pues, Rusia necesitó más de un cuarto de siglo para apoderarse de todas sus pro-

vincias coloniales situadas en el límite entre Europa y Asia.

Especial situación del colonismo ruso.

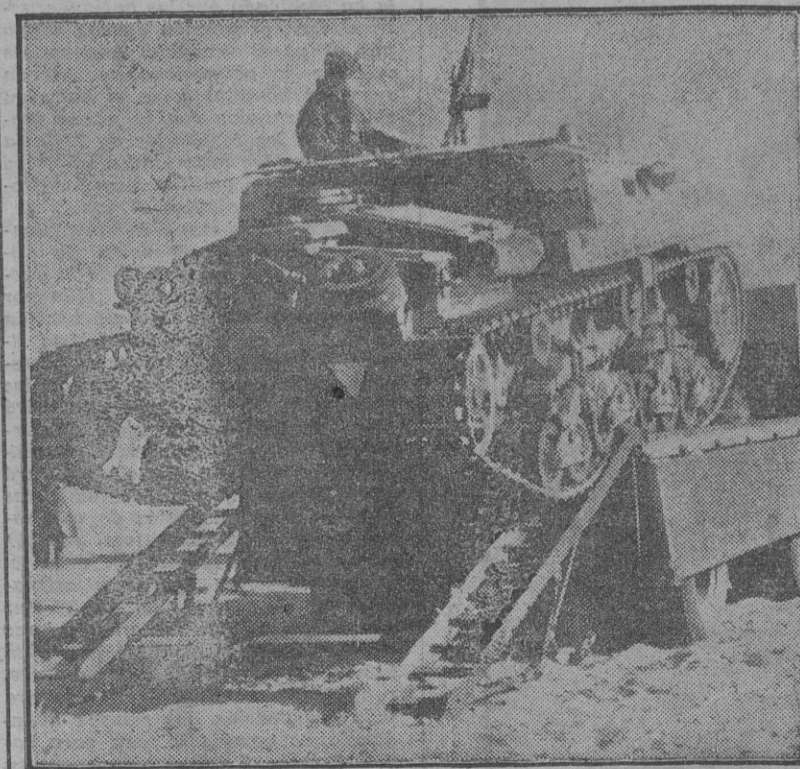
La política colonial rusa en las regiones anexionadas era mucho más fácil que la de cualquier otra gran potencia europea, pues en sus intentos de asimilar a sus nuevos súbditos no tenía necesidad de vencer los grandes obstáculos naturales que encontraban aquéllas separadas de sus colonias, las más de las veces por enormes distancias, ya que las nuevas tierras del Imperio zarista se encontraban situadas a continuación de su territorio normal. Para llevar a cabo lo más rápidamente posible la rusificación de los pueblos sometidos, el Gobierno de Moscú dispuso toda una serie de normas cuyo fin no era otro que el de hacer desaparecer por completo las características genuinas de las nuevas provincias y asimilarlas por entero a los rusos propiamente dichos. Con este pensamiento se enviaron equipos de campesinos, con el fin

de que cultivasen las tierras y campos conquistados, y la penetración del elemento eslavo se hizo tanto más fácil cuanto que no existía entre los tártaros y turcos ninguna unidad de tipo estatal ni ningún aglutinante cultural que estableciese alguna dependencia entre los diferentes grupos, más o menos numerosos, que convivían en un mismo suelo.

El bolchevismo y el imperialismo.

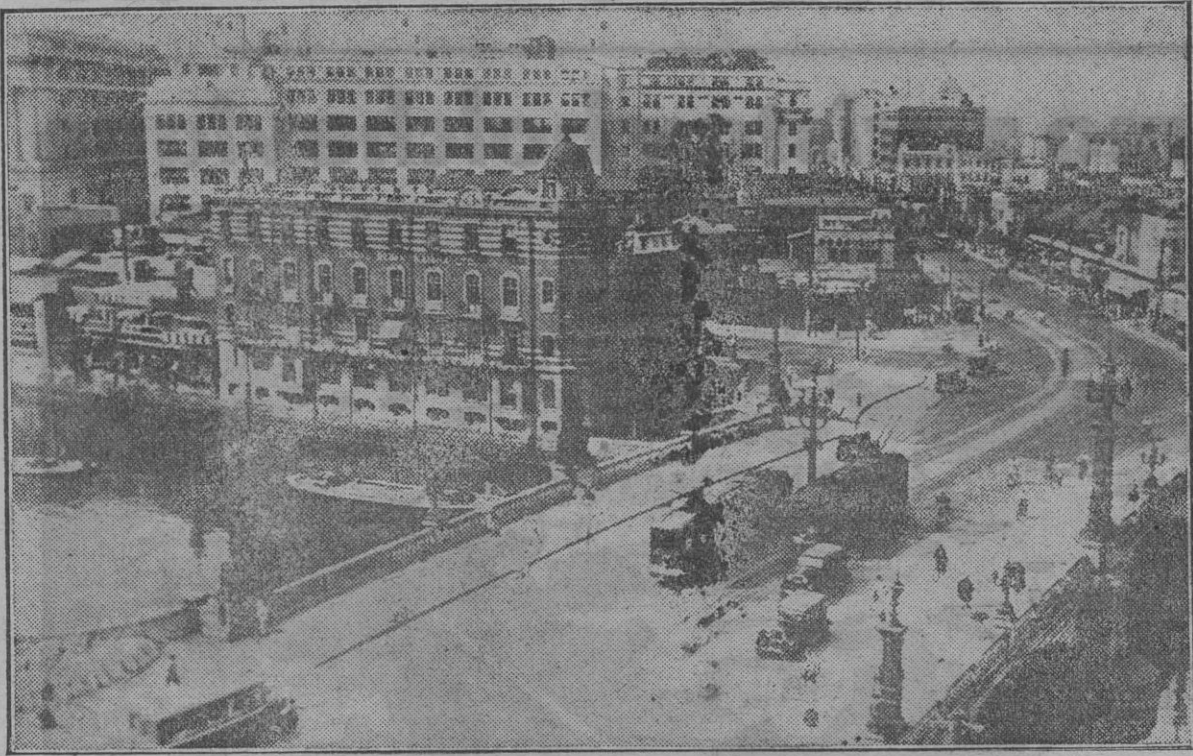
Derrocado el viejo Imperio zarista y constituido el régimen bolchevique, la política de los nuevos dirigentes del Gobierno de Moscú fué la misma que habían seguido sus antecesores, y si bien en algunos aspectos se la quiso cubrir con engañosos mantos que ocultasen los verdaderos objetivos de tipo imperialista, en lo que respecta a la rusificación de los territorios asiáticos se declaró cínicamente que el único fin de su política en la cuestión racial era acabar con cualquier particularismo que pudiera presentarse. Como prueba de lo que afirmamos podemos reproducir textualmente las palabras de un representante del Gobierno central dirigidas a las autoridades de una de las Repúblicas creadas en los antiguos territorios cuyos habitantes son de origen turco: "Por mucha resistencia que queráis hacernos, nosotros haremos aquí lo que queramos, y conseguiremos que seáis unos perfectos comunistas rusos."

Los dirigentes bolcheviques escudan su bárbara política de violenta dominación identificando la rusificación con el comunismo, y a su vez, esto con la civilización moderna, que deberá sacar a estos pueblos retrasados del estado en que se encuentran actualmente. Fábricas gigantes, emisoras de radio, líneas ferroviarias, edificios monstruosos para la Administración, tractores y máquinas agrícolas, es todo lo que prometen los comunistas construir y llevar a aquellas desgraciadas comarcas una vez que, sometidos, hayan aceptado la política que propugnan las consignas de Moscú, y que una de las principales es que admitan el idioma ruso como único, ya que para llegar a una aproximación total con los bolcheviques es necesario que exista la más constante y fácil comunicación entre los mandos moscovitas y los pueblos sometidos, y la lengua es un elemento indispensable para comprender completamente el espíritu de un pueblo o de una idea.



En una pausa de la lucha en el desierto, la tripulación de un carro blindado alemán contempla los resultados de la lucha.

EL "SISTEMA PLANETARIO" POLITICO DEL JAPON EN EL ASIA ORIENTAL



Una calle de Tokio.

El día 8 de diciembre se cumple el primer aniversario de la entrada del Japón en la guerra, y ha sido declarado fiesta nacional por representar la triunfante salida del Imperio nipón fuera de su estrecho marco geográfico. Al mismo tiempo se celebrará en esa fecha el primer día de la fiesta de la Gran Asia, con la cooperación en plan de igualdad de los Gobiernos manchú y chino de Nankín. Es una ocasión propicia para recordar las líneas orbitales de los resultados obtenidos por el Japón en la tarea de organizar geopolíticamente las tierras extremorientales mediante la aplicación de un nuevo sistema de convivencia internacional al extremoasiático que pudiera llamarse "Sistema planetario japonés", pues se basa en la articulación de todos ellos dentro de sus propias órbitas, pero girando siempre alrededor del Imperio nipón. El Asia Oriental es una agrupación de naciones inspeccionadas o aliadas, protectoras, territorios intervenidos y territorios coloniales que hacen de astros, satélites y estrellas alrededor del sol japonés. En torno a la nación que tiene el sol pintado en su bandera.

Ya se ha dicho en anteriores suplementos cuál es la labor japonesa en esos países, y solamente hay que decir ahora que están graduados según su mayor o menor alejamiento del núcleo central que es el archipiélago. Primero son las islas Marianas, Carolinas y otras al Este que desempeñan el papel de simples bases y apoyos para la gran máquina guerrera y pesquera japonesa. Segundo son Sajalén, Formosa y la gran península de Corea, que recientemente fueron incorporadas al dominio directo japonés, pero que están habitadas por razas diferentes de la japonesa y siguen no siendo el Japón esencial y tradicional. Tercero son las

tres nuevas provincias de Malaca, con Sumatra, Borneo y Java, con islas menores, que componen un dominio de régimen puramente colonial. Cuarto son Filipinas y Birmania, que siendo por ahora de ocupación casi colonial gozan de amplia autonomía. Quinto, las zonas de simple ocupación militar, con régimen aún no bien definido, o sea Tailandia e Indochina. Sexto, los países aliados que se llaman Manchukuo y China de Nankín. Todo ese conjunto de tierras son propiamente Asia Oriental y a ellas se refiere el Pacto hecho por el Japón con Alemania e Italia.

La definición oficial de la tarea emprendida por el Japón es "crear en la Gran Asia Oriental una esfera de bienestar común". Esta frase significa esencialmente la transformación completa de la producción, la distribución y el consumo de toda aquella área geográfica, haciendo que sus productos se complementen mutuamente. Para ese fin esencial funciona en Tokio el "Consejo para la Reconstrucción del Asia Oriental", presidido por el jefe del Gobierno japonés, señor Tojo. Este Consejo Central es ayudado en Manchukuo, China y Tailandia por Sociedades para el progreso de la economía, que se componen de los elementos bancarios e industriales locales más poderosos, en conexión con representantes del Gobierno japonés y la Banca japonesa. El primer contacto profundo de los nipones con las poblaciones de los países ocupados es, pues, un contacto económico, y al factor de crear en ellos una rápida prosperidad se subordinan todas las demás consideraciones políticas y estratégicas. Hay que tener en cuenta que la economía de las regiones continentales e insulares situadas entre India y China estaba basada en la producción preferente de aquellos artículos que reclamaban los lejanos mercados de

las latencias que los ocupaban en calidad de metrópolis, y para producir esas primeras materias de fábricas situadas a muchos miles de millas se descuidaba la obtención de alimentos para las poblaciones indígenas. En las Indias Holandesas sólo se cultivaba el 18 por 100 del arroz necesario para el consumo de sus habitantes, y en Filipinas, sólo el 10 por 100. La política colonial japonesa es completamente contraria, porque se basa en la obtención de grandes masas de alimentos y de su reparto entre quinientos millones de personas, compensando en unas zonas lo que falte en otras. Así se substraen al Asia Oriental las fluctuaciones y oscilaciones del mercado mundial y se logra un equilibrio interior a base de trueque de productos esenciales para mejorar el tipo de vida. Con ese sistema obtiene el Japón las simpatías de las poblaciones ocupadas y se asegura su colaboración en un plazo brevísimo, porque ellas comparan la abundancia presente con el sistema antiguo, y ven en el Japón un país prodigiosamente desinteresado.

Esta política se asegura por la creación de medios de contacto entre todos. El primero es el de las comunicaciones, con nuevas líneas de vapores y con ferrocarriles internacionales asiáticos, como el que se proyecta desde Corea a Singapur, pasando por Mukden, Pekín, Nankín, Shanghai, Hanoi y Bangkok, después de recorrer 7.830 kilómetros. El segundo es el establecimiento de una moneda tipo que sirva de base de cálculo. Esa moneda es el yen japonés, pero permanecen las monedas de los países que las tenían o se crean nuevas monedas que se ponen a la par del yen. Por ejemplo, en la China nacional se han retirado hace pocos meses los dólares de Chungking y los pesos mejicanos que allí circulaban, substituyéndolos por una nueva moneda china que llaman ya "dólar de Nankín" y que equivale al yen. Esta moneda está emitida por la Banca Central de Reserva de Nankín, que la ha cambiado por las antiguas, retiradas en proporción de dos a uno por el papel recogido, aunque los créditos y obligaciones conservan su valor nominal como si hubiesen sido contratados con la nueva moneda. En los territorios de Malasia y las islas las autoridades militares japonesas han emitido monedas provisionales semejantes al yen.

Esta primera etapa de saneamiento monetario y obtención de alimentos durará mientras siga la guerra, siendo después substituida por una segunda etapa de compensación total agrícola e industrial. Las líneas generales de esa época posterior serán poco más o menos las siguientes: 1.º El Japón producirá industrias de armamentos, productos químicos, instrumental, maquinaria, tejidos. 2.º Manchukuo será sitio de concentración de industrias pesadas, transformación de minerales, carburantes sintéticos, etc. 3.º China se especializará en minería, sales, industrias ligeras y artesanado. 4.º Los archipiélagos del Sur transformarán las materias primas de producción local. Todo este plan industrial coexistirá, naturalmente, con el desarrollo de la agricultura y la bonificación que procure abundancia de comida y casa para todos. Porque el Japón piensa que su ideal ael Yamato, o "Gran armonía", "Gran paz", sólo es posible con las necesidades materiales satisfechas.



Los futuros soldados de la Gran Asia.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES URUGUAYAS

A pesar de la oposición gubernamental, los herreristas obtienen una gran mayoría

El día 21 de febrero el Presidente de la República uruguaya, general Alfredo Baldomir, puso fin a la crisis política de su patria clausurando el Congreso y la Corte Electoral.

El problema que en Uruguay distanciaba a los partidos políticos entre sí era la reforma de la Constitución. Mejor dicho: el provecho que de la existente de 1934 o de la ambicionada por el propio jefe del Estado pudieran obtener unos u otros grupos.

Veamos: la Carta vigente establecía que para cualquier reforma constitucional eran precisos la mitad más uno de los inscritos, no de los votantes.

Este precepto era favorable a los herreristas, que por ser el segundo partido de importancia gozaban del privilegio de tres ministros de los nueve de aquel Gabinete, más el 50 por 100 de los miembros del Senado; es decir, 15.

Si se tiene en cuenta que el Senado anterior a la Constitución de 1934 (impuesta por terristas y herreristas) contaba 19 personas, cuando la Cámara tenía 123, y que a partir de aquella fecha los senadores ascendieron a 30, frente a un Parlamento reducido a 99 diputados, se ve la influencia senatorial y la consideración que en el Gobierno se daba a los herreristas. Consideración forzada, que los correligionarios del doctor Herrera obtuvieron por su mayoría de senadores.

Frente a la legalidad herrerista y de algunos disidentes del partido colorado eran amigos de la reforma, que el mismo Baldomir alentaba, los socialistas, batllistas netos y los nacionalistas independientes, que no habían acudido a la formación de la Carta de 1934 por abstención electoral, tras aquel golpe de Estado terrista, que apoyaba el doctor Herrera.

Aparte de estos partidos se mostraron propicios a la modificación dos grupos colaboradores en la Constituyente del '34; es decir, comunistas y católicos.

Baldomir, que tomara la más alta magistratura de la nación



LUIS ALBERTO HERRERA

en 1938, ante las próximas elecciones presidenciales, cumplido ya el cuatrienio de su vigencia, quiso reformar la Constitución, prestando una mayor garantía para las votaciones, aunque en realidad su deseo era impedir el triunfo, que a pesar de esas maniobras ha logrado el sector herrerista. Con tal intención acudía a la Comisión, que, presidida por el doctor Juan José Amézaga (designado ahora Presidente de la República del Uruguay en el escrutinio del domingo último), había elaborado el anteproyecto de reformas, que más tarde fue ratificado.

Es verdad que los herreristas no lo aceptaron y que el general Baldomir, ante tal actitud, adoptó las medidas de supresión expuestas, aunque no es menos cierto que su finalidad fue la de poner una barrera artificial a la oposición na-

El Subsidio Familiar beneficia ya a los trabajadores a domicilio. Acudida a la Obra Sindical de Previsión Social, José Antonio, 69, quien os resolverá las dificultades que encontréis.



ALBERTO GUANI

cionalista, instituyendo un Consejo de Estado, al que confió el encargo de preparar otra Constitución más "cómoda". Sobre todo cuando por su franca sumisión a los deseos de Washington era duramente censurado por los herreristas.

Baldomir, secundando los planes de la Conferencia de Río de Janeiro, había llegado al extremo de ceder a los norteamericanos las bases uruguayas de Montevideo, Colonia, Maldonado y Punta del Este, a más de aceptar un crédito para la defensa del país y de pretender el establecimiento del servicio militar obligatorio, todo ello incompatible con la directriz nacionalista de Herrera.

Puede decirse que la raíz de la actitud baldomirista era la discrepancia con las huestes del doctor Herrera. Discrepancia que fue agravándose con el tiempo. Así cuando el jefe de los nacionalistas propuso al entonces Presidente una lista de correligionarios suyos para que entre ellos eligiera Baldomir los tres ministros que la ley determina para el segundo partido en mayoría, éste la rechazó, alegando que sería él personalmente quien designara sus colaboradores en el Gabinete.

Naturalmente aquella incidencia quedó resuelta en ese sentido, aunque contrariando a los herreristas, que desde ese mismo momento, y a pesar de su fuerte representación en el Poder ejecutivo, emprendieron una serie de reparos contra aquel Gobierno, sometido a los dictados norteamericanos. Bien desde las columnas de su diario, "El Debate", o desde los escaños parlamentarios. Todo antes que consentir la injerencia extranjera, que osadamente no vacilaba en pretender el reconocimiento de la U. R. S. S. como "democracia".

El Jefe de Estado saliente había protestado varias veces de esta actitud, que eliminara más tarde con la unión Herrera-Blanco Acevedo para elegir presidente de la Cámara al diputado de esta última fracción colorada doctor Sosa Aguilar. A Baldomir le pareció inadmisibles semejante alianza, máxime cuando era para derrotar al cabecilla de su grupo, doctor Giamburno. En consecuencia resolvió prescindir de los herreristas, quedando el Gabinete integrado solamente por colorados.

El domingo último se resolvió la situación uruguaya con el triunfo de Herrera, que a pesar de haber logrado solamente la segunda mayoría ha sido venciendo la fuerte ayuda recibida por los colorados desde el Poder.

Fue elegido Presidente Juan José Amézaga y vicepresidente el que hasta ahora era ministro del Exterior. Pero, desde luego, es seguro que la tendencia de adhesión incondicional de Guani a los manejos rooseveltianos será contrarrestada por la oposición de los correligionarios del doctor Luis Alberto de Herrera con el éxito obtenido y que los colorados no previeron, a pesar de su satisfacción ante la alianza batllista-baldomirista con la fórmula Amézaga-Guani.

En lo sucesivo los colorados, amigos de Estados Unidos, habrán de reprimir su amistad por la presión herrerista.

LOS YANQUIS, EN EL MEDITERRANEO

Las empresas de Túnez y Argel (1805, 1815)

En nuestro artículo anterior habíamos examinado el éxito de la empresa norteamericana en Trípoli. El destronado Hamet, perdida su esperanza en la recuperación del Trono, marchó a los Estados Unidos, donde fue compensado con una pensión tal vez no tan amplia como hubiera deseado. Por otra parte, el cónsul, capitán Eaton, también regresó a la República anglosajona, donde fueron reconocidos por el Congreso sus magníficos servicios. Indudablemente su victoriosa expedición a Derna fue la causa fundamental del ventajoso Tratado firmado entre mister Lear y el Bajá tripolitano.

El acuerdo de Túnez.

Poco después de concluido el Tratado de paz con Trípoli, el comodoro Rodger, comandante supremo de la escuadra yanqui en el Mediterráneo, quiso aprovecharse de la atmósfera de prestigio y de influencia que rodeaba la actuación norteamericana en el Norte de África tras la paz de Trípoli. Con gran audacia el 1 de agosto de 1805, desafiando todo riesgo, ancló en la bahía de Túnez y entabló negociaciones con el Bey de aquel territorio, exigiendo poco más o menos cuanto se había obtenido del país vecino.

Al principio el Bey mantuvo su descarada hostilidad, manifestando su repugnancia por abandonar su posición dominante respecto a los barcos y a los individuos de aquella nación tan lejana. Sin embargo, accedió a enviar un embajador, que llegó a Washington acompañado del famoso Decatur, y aun allí tuvo la osadía de mantener sus pretensiones al tributo. Claro es que fue rechazada, y el Bey hubo de conformarse con sellar un Tratado con Norteamérica reconociéndole plena libertad de comercio en las aguas mediterráneas.

La guerra con Argel.

Ya habíamos dicho que Jorge Washington había concertado, mediante tributo, distintos Acuerdos con los reyezuelos norteafricanos. Entre éstos figuraba el Bey de Argel, al cual se comprometió a pagarle anualmente—sucedió esto en 1795—una cantidad aproximada a 21.600 duros.

A la sazón se hallaba en guerra la joven República de las franjas y de las estrellas con su antigua metrópoli, que no perdía ocasión para humillar a la que todavía se consideraba capaz de regresar a la condición de coloniaje. El monarca argelino, asesorado probablemente por agentes británicos—como asegura Coper en su "Historia Naval"—, se dispuso a crear nuevas dificultades a los Estados Unidos, aumentando sus exigencias con un singular pretexto, que promovió la ruptura de hostilidades.

Calendarios distintos.

El 12 de julio de 1815 llegó al puerto de Argel el navío "Alleghani" con el tributo que, según lo estipulado, debía entregarse. Las intenciones del Bey se pusieron pronto de relieve, pues sus consejeros ingleses le hacían ver que la poderosa escuadra británica acabaría rápidamente con la naciente flota norteamericana. A tal efecto rechazó la entrega de los géneros llevados por el "Alleghani", considerándolos no admisibles ni por su cantidad ni por su calidad.

Según sus cálculos, había transcurrido más tiempo del que consideraban los norteamericanos, debido a una cuestión cronológica. En efecto, como el año mahometano consta solamente de 354 días, entendía el Bey que el Acuerdo firmado entrañaba el pago del tributo por años musulmanes y que, por tanto, resultaba corto el cómputo yanqui. Por ello, alegaba que los atrasos correspondientes a esta diferencia cronológica suponían unos 27.000 duros más sobre la cantidad aportada por el "Alleghani".

Senó el oae victis" y el Bey ordenó la salida inmediata del cónsul norteamericano de la ciudad y amenazó a mister Lear con cargarlo de grillos y con confiscar el "Alleghani" si no le pagaba inmediatamente la cantidad exigida.

El pobre cónsul yanqui hubo de buscar a toda prisa un prestamista judío para que le adelantase la cantidad, y el buen hijo de Israel le cobró por tan perentorio servicio un elevadísimo interés.

Entregada la cantidad, tan pronto marchó del puerto el "Alleghani" el



El templo de Júpiter en Trípoli.

Bey argelino ordenó se redujera a prisión a todos los yanquis que había en aquel momento en su territorio y mandó perseguir y capturar a los mercantes norteamericanos.

La lucha en el Mediterráneo.

El Presidente de la República anglosajona, mister Madison, intentó al principio zanjar el asunto pacíficamente por miedo a complicarse en exceso, pues no hay que olvidar que proseguía entonces la guerra contra Inglaterra. Afortunadamente pronto se firmó la paz y la República norteamericana pudo hacer frente a las insolencias argelinas.

Una escuadra, mandada por Bainbridge, zarpó para el Mediterráneo, llegando pronto a Gibraltar. En la formación naval figuraban los barcos "Guerrera", "Constelación" y "Macedoniano", y se hallaba Esteban Decatur ya elevado a la categoría de comodoro.

Decatur inició pronto sus correrías, y al poco tiempo avistó al buque argelino "Massouda", de 46 cañones y mandado por Rais Ammida, que había sido en otro tiempo insurgente cabecilla berberisco y que ostentaba hoy la jerarquía de almirante del Bey argelino.

Iniciada la contienda, pronto se inclinó la victoria por los yanquis. Las dos primeras andanadas del "Guerrera" dieron de lleno en el navío argelino, y para mayor castigo resultó muerto el mismo Ammida. Este suceso precipitó la rendición, y Decatur envió su presa a Cartagena, prosiguiendo más tarde su vigilancia de las costas argelinas. No tardó mucho en capturar un nuevo barco de 22 cañones en las proximidades del litoral español, que quedó unido al cortejo de presas.

Fin de la guerra.

Con estas victorias por delante Decatur puso proa al puerto de Argel para interceptar el paso del resto de la flota y para entablar negociaciones directas con el monarca norteafricano. Cerca de la costa hizo señas para que subiese a bordo el cónsul sueco que había de servir de intermediario en las incidencias preparatorias del Acuerdo.

No era muy buena la disposición del Bey al principio de las conver-

saciones y se burló de la pretensión norteamericana, que perseguía como una condición la anulación del tributo. No obstante, los incontestables argumentos de la captura de los dos barcos, y, sobre todo, el de la muerte del almirante, ablandaron su obstinación y, aunque a regañadientes, hubo de aprobar las condiciones.

Estas consistían en poner en libertad a todos los prisioneros, supresión del tributo que venían pagando los Estados Unidos y una fuerte indemnización de daños y perjuicios.

Decatur devolvió generosamente al Bey los dos barcos apresados y despachó al "Epervier" con la noticia a los Estados Unidos; pero pasado el tiempo, nada se supo de este navío, suponiéndose que hubiera naufragado.

Poco tiempo después marchó a Túnez, donde un crucero inglés había hecho durante la guerra recién acabada dos presas norteamericanas, y estimando que se habían violado las leyes de neutralidad, exigió una indemnización por parte de los británicos. También marchó a Trípoli, donde reclamó nuevas garantías del Bey y exigió el rescate de los súbditos dinamarqueses y napolitanos que retenía prisioneros.

El almirante en jefe Bainbridge arribó a bordo del "Independencia" al puerto de Argel; pero encontró ya resueltas por Decatur todas las cuestiones referentes al prestigio norteamericano, y dando por concluida su misión, regresó a los Estados Unidos el 12 de noviembre de 1815.

PANORAMA DE LA GUERRA

(Viene de 1ª página.)

se ganaba la costa entre Sfax y Gabes.

Fue entonces cuando, al llegar a la línea principal defensiva del Eje, se producen los primeros contraataques de importancia que rechazan al invasor. Con todo, el Eje, que en tres semanas hubiera podido, de desearlo, concentrar en Túnez fuerzas equiparables a las aliadas, no parece que tiene un interés decidido por conservar el territorio tunecino.

En Tripolitania, Rommel, a quien se envían refuerzos, continúa guardando la línea límite de su retirada en Aghella. Sólo se ha registrado alguna actividad de patrullas avanzadas.

Los británicos encuentran serios obstáculos materiales para continuar el avance hacia el Oeste, hasta el punto que se asegura que frente a Rommel sólo ha llegado una división de Infantería y otra acorazada, mientras que el grueso de sus fuerzas aún no ha terminado de franquear el confin libioegipcio. De este retraso que sistemáticamente se ha producido en todas las ofensivas en África es causa las pérdidas de todo orden sufridas por el atacante durante las batallas y en las marchas posteriores, las eficientes destrucciones ejecutadas por las fuerzas del Eje en su retirada y la escasa capacidad logística del teatro de operaciones. Toda la guerra en África pone patente un hecho: el enorme desgaste de las unidades en la guerra del desierto, muy superior al de los teatros de operaciones normales.

Volviendo al espacio tunecino de guerra, es singular característica de la lucha el enorme empleo de fuer-

El fascismo inglés encarnó una rebelión contra la política sexagenaria

UNA MUJER FUE EL PRIMER CAUDILLO DEL MOVIMIENTO JUVENIL

En 1935, lord Rothermere, propietario del "Daily Mail", sacó a la superficie una nueva modalidad política que había venido fraguándose casi a hurtadillas de la gran masa británica. Por sus rivales fue caracterizado como un evangelista de un grupo de jóvenes estridentes, inquietos por hallar una frase adecuada a las calaveradas de jugadores de la política. La frase y los conceptos no eran nuevos para Europa, acostumbrada ya a la réplica de los hombres sesudos. Lord Rothermere había cometido el pecado de dar a la publicidad, en su rotativo de dos millones de ejemplares, un artículo en el que podían leerse conceptos como éstos: "Tenemos que vivir conforme al espíritu de los tiempos. El espíritu que hoy impera es el de la disciplina social y el de la organización. Durante generaciones enteras se ha desperdiciado en Inglaterra la fuerza de la juventud, y este país, desde los tiempos victorianos, ha sido gobernado por sexagenarios, y bajo el mando de estos viejos escépticos el Gobierno británico no tiene ni popularidad ni prestigio internacional." Esto era una auténtica campanada, como si un Rousseau inglés negara repentinamente las excelencias de la "era británica".

Antes de estos hechos, la revista norteamericana "Currena History" se permitió hablar del Movimiento que, todavía en mantillas, comenzaba a preocupar a laboristas y conservadores. El primer paso "fascista" fue dado por el grupo "The Britis Fascists", fundado en 1923 por una mujer, miss Sintorn Orman, con características puramente antimarxistas y como vanguardia juvenil del partido conservador. Las precauciones eran pocas después de la guerra de Sarajevo; la actitud airada de las masas y el incremento de Labour Party amenazaba remover la estabilidad inglesa. Aquel ensayo, carente del empuje renovador y revolucionario, fue humo de pajás; sin capacidades y sin entusiasmo, llegó, no obstante, a contar con 400.000 adheridos; pero la gran mayoría no pasó de ser una ficha en un archivador metálico, sin llegar incluso a pagar una sola cuota.

En el 1928 el "British Fascists" sufrió una escisión, que le costó la vida, naciendo de él el grupo "National Fascists", con una orientación mucho más caracterizada. Así, sus postulados reclamaban la organización corporativa. Sin embargo, este partido fue todavía mucho más efímero, ya que pocos meses después se disolvía sin pena ni gloria como consecuencia de su pobreza inicial.

Poco después Arnold Hees, militante que había sido de ambos grupos, fundaba la Liga Imperial Fascista, abandonando su puesto de ve-

terinario-cirujano. En unas habitaciones humildísimas, sin teléfono siquiera, y sobre los locales de una sastrería londinense, instalaron su sede, de la que dependían tan sólo unos cuantos cientos de afiliados.

En este momento es cuando aparece en escena sir Oswald Mosley, Nacido de una familia aristocrática, los barones de 1781, vio la luz en 1896. Educado en el Real Colegio Militar de Sandhurst, tomó parte como oficial de Caballería y en Aviación durante la guerra. Después se inclinó por la vida política, y en las elecciones "Khaki" de fines de 1918 fue elegido diputado del partido conservador por Harrow. Tenía todo lo que podía desear un joven político: atractivo, buena hoja de servicios de armas, palabra brillante, destreza en los juegos e ilusiones de triunfar. Y desde el primer instante se mostró impaciente y poco compenetrado con el rigorismo, vacilación y lentitud de un grupo parlamentario. Por todo ello, en 1923 se presentó como independiente y triunfó de nuevo. En estas nuevas lides le acompañaba ya su bella esposa, lady Cynthia, hija del marqués de Curzon, virrey que fue de la India y ministro de Negocios Extranjeros.

Y precisamente entonces es cuando, movido por la inquietud, entra, con gran escándalo de la sociedad londinense, a formar parte del partido laborista. Sir Stafford Cripps le había precedido. La consecuencia no tardó en llegar, y en las nuevas elecciones fue derrotado estrepitosamente en el distrito de Birmingham, nada menos que por Neville Chamberlain. Dos años fuera de los Comunes le dieron más fuerza que si hubiera podido encaramarse a los escaños, y en las elecciones parciales de Smethwick salió nuevamente triunfante. Con Mac Donald fue nombrado canceller del ducado de Lancaster, lo que equivalía a ministro sin cartera; pero ante el problema angustioso del paro obrero surgieron las incompatibilidades y su separación del Gobierno y del partido. En 1931 fundaba el nuevo partido, de un matiz filofascista en su doble aspecto social y nacional. Como portavoz de esta po-



Sir Oswald Mosley, jefe de los fascistas ingleses, que se encuentra en un campo de concentración desde que comenzó la guerra.

lítica crearon el semanario "Action", cuyos gastos arruinaron casi a su familia.

A esta iniciación siguió, un año después, el "British Unión Fascists", en el que se hablaba ya de una política juvenil y revolucionaria, sobre todo en lo económico.

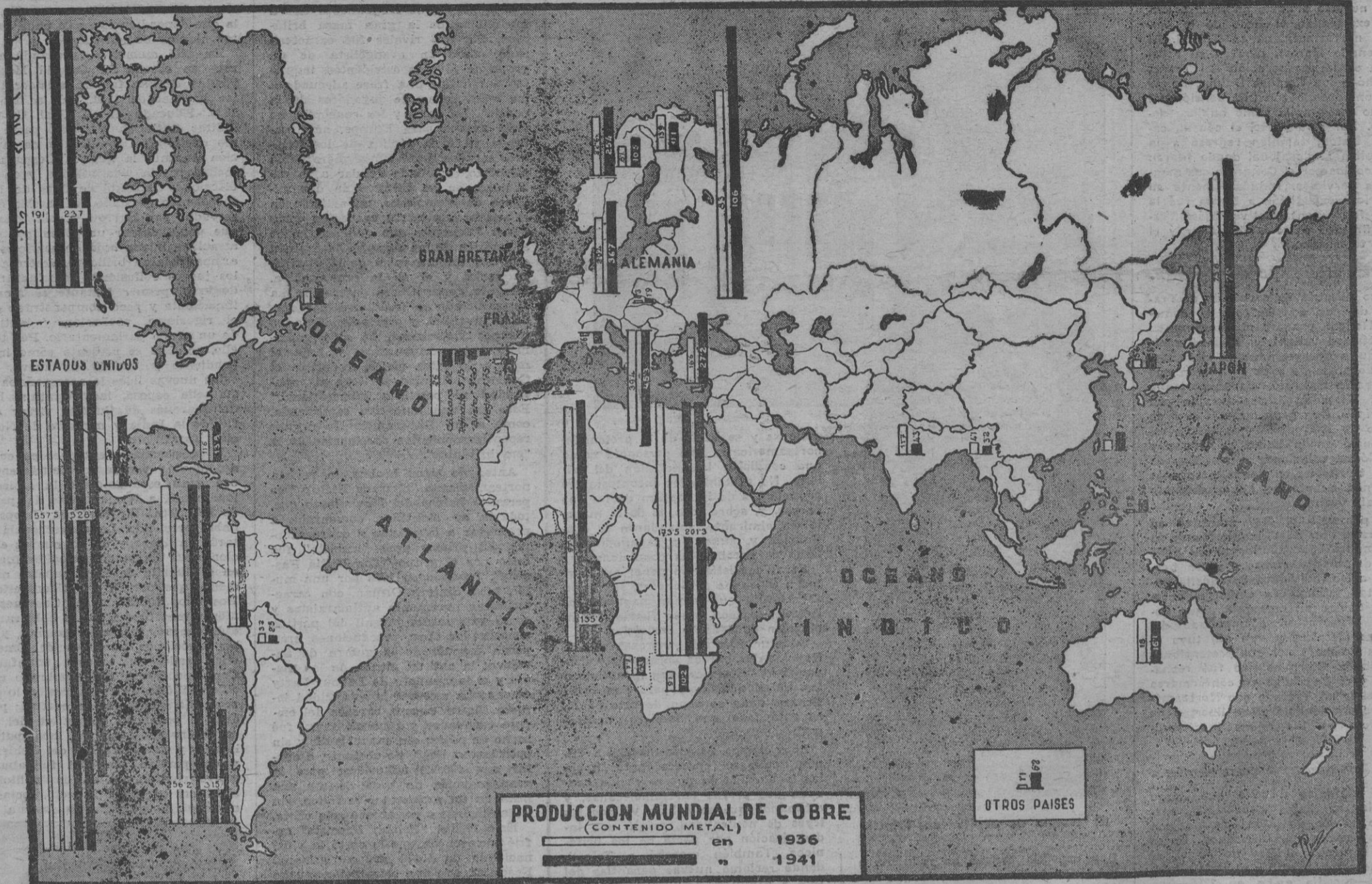
Es curioso notar que entre los postulados de la Unión se encontraba el de acercamiento a los Estados Unidos para reconstruir la antigua unidad imperial. El lema de combate era: "El fascismo es patriotismo práctico."

La política de exaltación democrática le restó popularidad desde 1936, ya que a ella se ligó un principio de exaltación nacional. La guerra, más tarde, cortó sus alas y su libertad. Su ilusión apuntaba a lograr de sir Stafford Cripps su adhesión a los principios revolucionarios de su partido, e incluso a incorporarse a los elementos más sanos del partido laborista.

Todo ello hoy es imposible; no obstante, sus teorías económicas se ven refrendadas en parte por la evolución de la guerra, que ha obligado a instaurar el principio de economía dirigida.

Europa dispone de cobre en el Continente mientras Inglaterra está a merced de los envíos de Ultramar

El descubrimiento de América inició el desplazamiento de Europa en la supremacía cuprífera



SIGUIENDO en el examen de los productos básicos en la coyuntura guerrera que actualmente vive el Mundo, nos toca hoy ocuparnos de un mineral cuyo tratamiento o fundición, a lo largo de la historia de la Humanidad, debió a la asociación de materias con que se presenta en las distintas partes del Mundo, ha originado un nuevo elemento, como es el bronce: Se trata del cobre. A primera vista ha de parecer que cobre y bronce remitiéndonos a la historia de la Humanidad—son edades por que han pasado todos los pueblos en sus vicisitudes prehistóricas y, sin embargo, no es así, puesto que en todos los cotos mineralógicos se ha presentado el cobre unido al estaño—forma en que fundido da origen al bronce—. Buena prueba de ello nos la da América, que de la Edad del Cobre pasó sin conocer la del Bronce a la del Hierro. Pero al fin y a la postre estas son elucidaciones históricas de limitado interés para el objetivo que perseguimos y por ello entremos en materia más concreta.

No todo el cobre se encuentra en América.

Es cierto que Europa en tiempos normales importó interesantes cantidades de cobre procedentes de los Estados Unidos y Chile, como también es cierto que la primera nación, hasta el desquiciamiento de los mercados a causa de la guerra, mantuvo—como en el caso de Italia y España respecto al mercurio—el control de precios y mercados de este metal, pero lo que se aleja de todo punto de verdad es la gratuita suposición de que Europa sin la producción americana quedaba al descubierto en cuanto a sus aprovisionamientos y en trance poco menos que de anular en orden al abastecimiento bélico todo consumo "pacífico" del citado elemento.

Si examinamos el cuadro gráfico que acompaña a nuestro trabajo podremos observar que nuestro Continente—al que puede unirse un 23 por 100 de la producción rusa—cuenta con cobre suficiente, sino para el sinfín de aplicaciones superfluas en que—valga la frase—se desperdiciaba antes de la conflagración, para atender con holgura manifiesta a la

industria de guerra, con mayor restricción a la eléctrica y ya con grave racionamiento—grave en sentido restrictivo—a las restantes manufacturadas.

Dentro del Continente son puntales decisivos como proveedores en gran escala España, Noruega, Yugoslavia y Finlandia, y asimismo Alemania, que cuenta con una producción intensiva superior a la nuestra, cuya importancia ha sido reconocida en todo momento por amigos y enemigos.

La vieja solera de Riotinto.

Europa mantuvo la primacía cuprífera hasta pasados varios siglos desde la fecha en que Colón descubrió América. Contribuyeron no poco a ello las naciones que, como España y Alemania, más habituales a las grandes rutas del comercio terrestre internacional, poseían yacimientos de importancia. Destaca en este aspecto la solera de nuestra Península, con sus yacimientos de Riotinto, explotados por los romanos, a la par que extraían la plata y el oro—estos dos en pequeña escala—. Hasta hace poco las escorias romanas de fundición de cobre se empleaban en el asentamiento de firmes para carreteras y ferrocarriles.

Asimismo corresponde a Europa la más antigua empresa—nos referimos a la forma constitutiva o de derecho—dedicada a la explotación del cobre, cuyas actividades se iniciaron en pleno siglo XIII en Suecia, en las minas de Falun. La "Stara Kopparbergs"—que así se llamaba ésta—llegó a recibir privilegios muy importantes a partir del reinado de Magnus II. Hoy día subsiste esta empresa con el mismo nombre, dedicada a actividades varias y entre ellas las siderúrgicas, con motivo del agotamiento de los cotos de Falun.

Nuremberg, ciudad de las artes gráficas y del cobre.

No solamente Nuremberg es famosa por sus artes de imprenta. A esta ciudad en pleno siglo XV y XVI—época de la supremacía alemana en materia cuprífera—le corresponde el honor de centralizar el mercado

europeo y hasta casi el trabajo del cobre. Tiene mucho que ver en ello el ser el punto de convergencia del cobre de Falun, del Tirol, de los yacimientos del Harz, Siegerland y las posesiones del conde Mansfeld, cuyo metal es tan excelente que la leyenda habla de felicitaciones del Consejo de Venecia, en unión de regios regalos—una silla de montar de oro, herraduras de plata y magníficos alazán—al poseedor—el citado conde—de tan excelentes minas.

Algún día hemos de ocuparnos de las vicisitudes por que atravesaron las minas de Mansfeld—en las cuales fue apatado el famoso Hans Luther, padre de Martín Lutero—, que aieron origen con el conde Albrecht, de la dinastía de los Mansfeld, a una de las primeras sociedades de intereses creados, a uno de los primeros grandes trusts que conoce la historia de la economía.

Cobre americano.

Ya hemos indicado anteriormente que el descubrimiento de América inicia el desplazamiento del centro de gravedad del cobre, que a medida que avanza el tiempo pasará de nuestro Continente al citado, afianzándose definitivamente en los tiempos modernos, con motivo de la fiebre del oro, que originará en orden a las excavaciones cuya meta es el preciado elemento, la invención de minas de las más variadas materias. Se sabe que Colón trajo a España en sus distintos viajes muestras de minerales y que los conquistadores, a pesar de su desprecio hacia los productos de valoración inferior al oro, no dejaron de preocuparse de minerales como el cobre, cuya importancia en todo tiempo no fué pequeña. Y así tenemos noticias ciertas por los archivos de la conquista de la llegada a España de cobre obtenido en América hacia 1524. Sin embargo, Europa siguió abasteciéndose en Cornwall—Inglaterra—, Lalun, Mansfeld y sobre todo en Riotinto. Mas llegado el siglo XIX la situación cambia por completo y América deja sentir el peso de su fuerza como abastecedora.

"Los Estados Unidos han aprendido las cuatro reglas", en frase de Walther Denis. Esto es—en sentido humorístico político—, saben sumar, restar, multiplicar y dividir tan bien

como los europeos. Y resultado de estos conocimientos aritméticos y del buen final de la Guerra de Independencia es el desarrollo que la minería metalúrgica ha de adquirir. La competencia que puedan presentar lo que los novelistas del Far West han llamado "piel roja" se resuelve con un buen "Winchester" y un pulso firme. La historia de la colonización del Norte de la Unión es una leyenda—realidad tejida a machetazos, cuchilladas, pólvora y alcohol. Aventureros de todas las razas del Mundo buscando tierras vírgenes, modo de vida u oro, encontrarán hulla, hierro, cobre y tantos y tantos productos más. Y así, desde la primera explotación cuprífera que fundara el hijo del gobernador de Massachusetts, John Wintrop, hacia 1709, cerca de East Granby, llegamos a la "Calumet, Hecla Company", con más de 276 millones de dólares repartidos a sus accionistas hasta hace pocos años, a la "Anaconda Copér" y a la famosa "Smelter and Refining Company", tan relacionada con la Banca Morgan.

Pero esta última merece renglón aparte, y se lo dedicaremos algún día cuando analicemos el inmenso campo anecdótico que presenta la historia económica.

El segundo productor mundial de cobre.

Si examinamos el cuadro que acompaña a nuestro rápido estudio podremos comprobar que Chile es el segundo productor de cobre del Mundo.

Los conquistadores españoles se hallaron con que los indígenas conocían con anterioridad al descubrimiento el uso de este metal. España explotó los más ricos yacimientos, a pesar de las graves dificultades que a la navegación oponía—contando con la limitación de medios y el grado de perfección de los navíos—el paso del Cabo de Hornos y la larguísima ruta a superar. Sin embargo, esta producción fué decreciendo hasta tal punto, que llegó a considerarse casi nula. Ella se debió a la pobreza del mineral chileno. Hemos de reconocer que ello fué una equivocación de la técnica de aquel entonces, en cierto modo

justificable, puesto que, como pudimos notar empresas interesadas muchos años más tarde—entró ellas la "Anaconda", que fundó en dicha nación su tercer distrito cuprífero—la pobreza del mineral quedaba ampliamente compensada con la limitación de la mano de obra y el trabajo a emplear—cotes a flor de tierra—y la abundancia minera. Hoy Chile—repetimos—es el segundo productor de cobre del Globo. El único competidor serio—nos referimos a tiempos de normalidad en los que juegan tan interesante papel los trusts mundiales—que puede inquietar al "cartel" Guggenheim-Morgan, centralizador del cobre chileno, es el Continente africano—del cual nos ocuparemos algún día refiriéndonos a su potencia económica en la faja que nace en el corazón africano—, divisoria de las aguas del Nilo, Zambéze y Congo y se extiende por Rhodesia, rodeando el sur de Africa hasta el Congo belga.

A modo de conclusión.

La limitación del espacio de que disponemos nos obliga a pasar por alto en nuestros trabajos "incidencias curiosas y amenas para tocar con la atención debida puntos técnicos de producción y su ligamen con la guerra. Hemos aquí de nuevo en ello: ya hemos indicado la situación en que se encuentra Europa respecto a este metal. Concretamente habremos de añadir que mientras el Continente—y en este caso se encuentra Alemania—dispone de cobre, Inglaterra está absolutamente a merced de los envíos de Ultramar.

A las cifras europeas puede añadirse un 23 por 100 de la producción rusa, y quien sabe si algún día tendremos que señalar la adición de las famosas minas "Kourand", que en territorio Kirguis explotan los Soviets. Por otra parte el Japon extrae cobre en la casi totalidad de las islas que componen la nación; pero, sobre todo, en Chio. Si en otro tiempo esta materia fué de exportación, hoy los japoneses la consumen totalmente en sus industrias, siendo este uno de los motivos que han impulsado el alto grado de perfección alcanzado por la manufactura eléctrica nipona.